



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**

UNIDAD CUAJIMALPA

División de Ciencias Sociales y Humanidades

**RECONSTRUYENDO LA LOCURA:  
LAS VOCES DEL PROYECTO RADIO ABIERTA**

**Idónea Comunicación de Resultados**  
para obtener el grado de  
**Maestra en Ciencias Sociales y Humanidades**

**Presenta:**

Myrna Salazar Álvarez

**Directora:**

Dra. Zenia Yébenes Escardó

**Asesores:**

Dr. Jorge Lionel Galindo Monteagudo

Dr. Rodolfo René Suárez Molnar

**Sinodales:**

Dr. Víctor Alejandro Payá Porres

Dr. Rodolfo René Suárez Molnar

Mtro. Alberto Adhemar Carvajal Gutiérrez

México, D.F. mayo 8 de 2013

## **Agradecimientos**

Agradezco profundamente a todos los participantes de la radio quienes me convirtieron en su amiga y sin cuya confianza, experiencias, tiempo y cariño esto no existiría: gracias por enseñarme otros mundos posibles. A

Sara quien me permitió ser parte del proyecto radial desde su comienzo y por su ayuda, a todos los compañeros de la radio con quienes compartí y aprendí mucho. A mis asesores Rodolfo y Jorge por su compromiso y aportes para el texto, y a mi directora Zenia por su enorme apoyo, paciencia e ideas. Finalmente, quisiera agradecer a mis padres que siempre han sido un soporte fundamental para todos mis proyectos.

## Reconstruyendo la locura: las voces del proyecto Radio Abierta

*Yo creo que la salud mental está más relacionada, no tanto con el hombre de manera aislada sino el hombre en sociedad, es decir, que tal vez cuando Adán y Eva o algo así o Dios creó a los primeros hombres en fin, haya sido la salud mental una, pero actualmente la salud mental es otra. (Enrique)*

### Introducción

En el presente artículo se pretende reconstruir el esquema de relaciones que operan en la construcción social de la locura y que atraviesan el escenario de una radio para “personas con experiencias psiquiátricas”<sup>1</sup> para así lograr discernir qué características se reproducen, o bien, pueden comprenderse como parte de una estrategia o táctica<sup>2</sup> creativa. Dicho proyecto radial desarrolla sus emisiones cada miércoles de 10 a 13hrs dentro de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco (UAM-X) desde el 2009, allí se pretende “producir inclusión social a través de la comunicación” con y entre sujetos que han sido etiquetados, estigmatizados y excluidos<sup>3</sup>. Se considera que en esta construcción se entrelazan diversos discursos, prácticas, actores e instituciones que moldean los cuerpos y las experiencias de quienes están relacionados con la locura y principalmente de quienes experimentan el signo de haber sido diagnosticados con algún trastorno mental otorgándole diversos sentidos incidiendo esto en su forma de ser y estar en el mundo. Para lo anterior se realizó, entre 2011 y 2012, observación participante de dicho proyecto y acompañamiento en actividades cotidianas durante el mismo lapso con un par de participantes de la radio. Existen materiales adicionales que fueron utilizados en el presente texto y corresponden a las producciones de la radio como programas y cápsulas de audio de diversas emisiones, así como producciones artísticas de los acompañados que fueron compartidas personalmente y con la aquiescencia de los autores para ser empleadas en el trabajo.

A continuación se hace una muy breve descripción de los roles de quienes participan y de la dinámica de la radio:

---

<sup>1</sup> En el proyecto radial también se les denomina “personas con padecimiento psíquico”. Aquí los indicamos como personas diagnosticadas, locos o enfermos mentales.

<sup>2</sup> Los conceptos *táctica* y *estrategia* son dilucidados por Michel de Certeau en *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*, y serán desarrollados más adelante.

<sup>3</sup> El proyecto surge como un dispositivo de intervención psicosocial y comunicacional tras la experiencia de la coordinadora en una radio similar de Argentina: La Colifata, y después de conformar un equipo de trabajo con profesores y ex alumnos de la UAM-X.

## **Roles**

### *Coordinación*

Una profesora-investigadora de la UAM-X (doctora en Antropología) coordina el programa y hace intervenciones en lo dicho por los participantes para relanzarlo<sup>4</sup> y motivar participaciones, intentando generar diálogo.

### *Equipo de trabajo*

Tres ex alumnos de la misma universidad (de las carreras de Comunicación y Psicología) tienen a su cargo la planilla de observación clínica, la publicación en redes sociales de los temas y preguntas discutidos, así como la mezcladora en la que se encargan de grabar las sesiones y colocar música a partir del tema que se está hablando o de las propuestas de los participantes. Hay además dos estudiantes que se hallan realizando su servicio social en la radio y se encargan de anotar en el pizarrón, distribuir café y galletas así como hacer circular los micrófonos. Juntos montan y desmontan cada miércoles el escenario que consiste en equipo electrónico, mesas que lo portan, sillas y una lona que cubre el conjunto.

### *Participantes (Locutores)*

Personas diagnosticadas con alguna enfermedad mental, la mayoría tuvieron como primer diagnóstico esquizofrenia en su carrera de enfermos mentales. Algunos residen en el Centro de Asistencia e Integración Social - Cuemanco<sup>5</sup>, donde habitan en calidad de indigentes, y otros más provienen de diversas organizaciones para personas diagnosticadas con esquizofrenia y viven con sus familias (a algunos como Susana, Carlos o Bruno<sup>6</sup> los iremos conociendo brevemente en estas páginas). El número de participantes es variable.

---

<sup>4</sup> Un ejemplo de esto: mientras, durante el tema “La conciencia”, una participante habla acerca de la película “Solaris” de Tarkovsky para equiparar el inconsciente con un cerebro gigante, un planeta gigante que a los astronautas que van a él y les recrea las propias pesadillas (y otra participante la secunda mencionando al inconsciente como el lugar donde van los eventos demasiado dolorosos que no podemos pensar), la coordinación retoma: “Si seguimos jugando con esta imagen del inconsciente como el planeta de las pesadillas, ¿qué nombre le pondrían a ese planeta de las pesadillas?”. Si la pregunta es tomada por quien está levantando ya la mano para ser el siguiente en hablar puede generar diálogo, en otros momentos, la pregunta no tiene eco en los hablantes y continúan con alguna idea anterior que se venía hablando colectivamente ese día, aunque la idea bien puede ser individual y sustantivamente anterior, de días atrás, probablemente años y en su calidad de delirio resulta impostergable, insoslayable, se experimentaría como apremiante el transmitirla sin reparar en el contexto temático (al menos aparentemente), ni en el contexto situacional o lingüístico.

<sup>5</sup> Los Centros de Asistencia e Integración Social (CAIS) son instituciones que ofrecen diversas modalidades de atención a personas consideradas vulnerables, dependen del Instituto de Asistencia e Integración Social (IASIS) que a su vez es parte de la Secretaría de Desarrollo Social del Distrito Federal. Específicamente el CAIS Cuemanco alberga a hombres mayores de edad con “problemas severos de salud mental en situación de abandono social.”

<sup>6</sup> Para preservar la intimidad de los participantes se optó por modificar sus nombres.

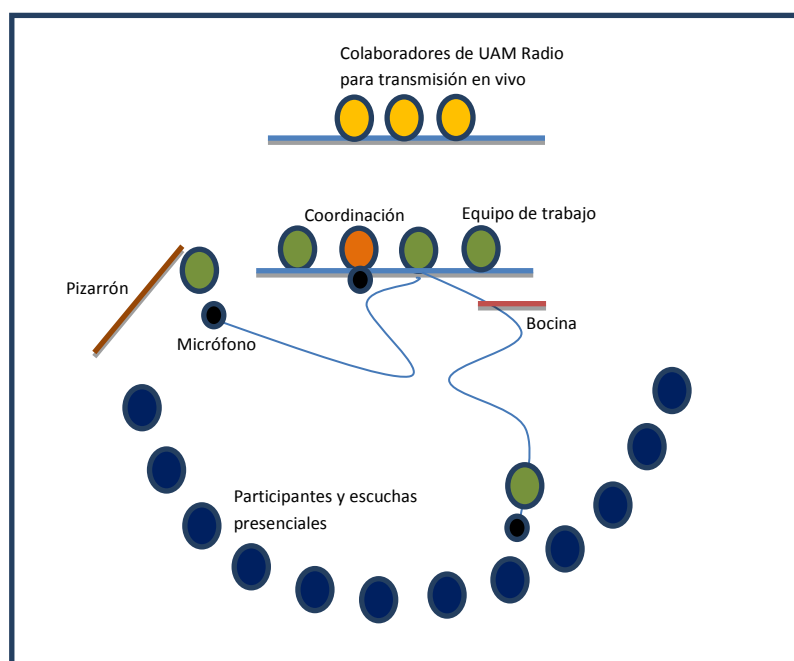
### *Profesores*

Tres profesores-investigadores (especializados en Psicología Social de Grupos e Instituciones y en Psicoanálisis) de la UAM-X participan también en el proyecto proporcionando al equipo de trabajo y a la coordinación un espacio a modo de seminario-taller donde se discuten contenidos teóricos y se abordan observaciones así como problemáticas surgidas en las emisiones radiales.

### *Escuchas (presenciales y a distancia)*

Son alumnos y ex alumnos de diversas universidades que escuchan la programación de UAM Radio, estudiantes de la UAM-X que se acercan por invitación de algunos profesores (principalmente de la carrera en Psicología), también amigos, familiares<sup>7</sup> y compañeros de quienes intervienen en la radio (participantes, equipo de trabajo, coordinación), así como personas que participan en radios de habla hispana similares en el mundo. Es necesario señalar que no se tiene noticia de algún estudio que nos permita tener una más clara idea de la audiencia que tiene este programa, y el intento anterior resulta de la revisión de comentarios en las redes sociales.

### **Dinámica**



Esquema de Radio Abierta. Elaboración propia, 2012.

<sup>7</sup> Algunos familiares de los participantes dialogan con ellos y el resto de los asistentes a través de las redes sociales, pero también asisten físicamente y comentan.

La radio se lleva a cabo cada miércoles de 10 – 13hrs<sup>8</sup> en un jardín de la UAM-X, los participantes se sientan en el dispositivo sobre sillas dispuestas en semicírculo por el equipo de trabajo frente a la “mesa de operaciones” donde se hallan las computadoras y la mezcladora, al lado de esta larga mesa se encuentra un pizarrón. La coordinación da las noticias más relevantes para la radio: convocatorias en las que se desea concursar<sup>9</sup> y resultado de las mismas, visitas de periodistas para realizar artículos sobre Radio Abierta (para lo cual entrevistan a la coordinación y a los participantes), avisos cuando ya han sido publicados en diarios o revistas de circulación nacional (recientemente hicieron una nota para televisión); asistencia de un especialista en algún tema que ellos soliciten (como la visita de una profesora de la UAM-X quien dialogaría con los asistentes y respondería las inquietudes acerca del tema “Psicología”); la próxima visita de grupos musicales de diversos géneros que solicitan o se les invita al espacio (resultan ser personas no diagnosticadas); festejos tradicionales (posadas, día de muertos, reyes magos, día del amor y la amistad); se anuncian talleres de computación (“alfabetización digital” que toman los locutores en el aula habilitada para la radio); también propuestas de dinámicas (colaboración con asociaciones culturales: grupo de teatro “Tepito Arte Acá” –que desarrolla proyectos para públicos vulnerables-, o la Comunidad de Artes y Oficios para la Inclusión Social “Artequio”) o avisos de publicaciones: presentación de un nuevo número de la revista digital *Toing*, creada por la radio y en la cual escriben los locutores.

Después de esto, cada locutor se presenta y puede entonces proponer un tema que se anotará en el pizarrón (los temas son diversos, desde “La indigencia”, pasando por “Los nuevos pecados capitales” o “El presidencialismo” hasta “La incertidumbre”). Enseguida se realiza una votación entre los participantes para elegir un par de temas que serán los abordados en “La hora en vivo”<sup>10</sup>,

---

<sup>8</sup> La duración del programa es de tres horas, las cuales son grabadas en su totalidad, las cuales se editan para generar cápsulas de tres a cinco minutos sobre los temas propuestos, labor realizada por el equipo de trabajo, bajo criterios ético-estéticos como lo son no colocar momentos álgidos del delirio o narraciones íntimas y son acompañados con música y algunos efectos sonoros.

<sup>9</sup> Radio Abierta ha ganado el Premio Nacional Rostros de la Discriminación “Gilberto Rincón Gallardo” en 2011, así como el concurso de Proyectos Radiofónicos del IMER en 2010 (esto permitió que sus cápsulas fueran transmitidas alrededor de México por diversas estaciones de esta cadena de radiodifusoras); también, la 1ª Convocatoria Ciudadana Código DF (por lo cual transmiten en Código DF, una radio por internet de la Secretaría de Cultura del Distrito Federal), entre otras.

<sup>10</sup> De haber invitados programados, esta votación no se realiza o bien, sólo se vota por un tema. “La hora en vivo” se desarrolla de 11:30 a 12:30 horas y es transmitida por UAM Radio en FM e internet (repetición el mismo día a las 22hrs y reproducción de cápsulas durante toda la semana), se retransmite por Código DF una versión reducida de 30 minutos los lunes a las 21:30hrs donde se puede descargar, también es alojada en el sitio web de Radio Abierta: [www.radioabierta.net](http://www.radioabierta.net) Durante esta hora los participantes pueden leer sus poemas, narraciones o breves ensayos e interpretar piezas musicales, asimismo una canción es propuesta por alguno de los participantes para posteriormente explicar el por qué de su selección y dialogar sobre ello; esto, algunas veces funciona de corte entre un tema y otro. Además, el equipo de trabajo y la coordinación han desarrollado en este año un guión para esta hora y así lograr tener un formato radial convencional, una grabación con la voz de la coordinadora da inicio al programa, enseguida su voz en vivo invita a participar sobre tema que se abordará a través de las redes sociales y da la palabra a quien propuso el tópico o presenta al invitado, después de

eventualmente esta votación se realiza cuando se acerca la hora de “conectarse” con UAM Radio. A continuación, una persona del equipo de trabajo da el micrófono<sup>11</sup> al conductor del primer programa que ha sido anotado en el pizarrón (y que no corresponde a los señalados expresamente para ser desarrollados en La hora en vivo) para que haga la introducción y dé inicio el diálogo, si es pertinente la coordinación hace alguna intervención y conforme van levantándose las manos para pedir la palabra son enunciados los nombres para ordenar las participaciones, se abordan estos temas de 10 a 11:30hrs.

Ya en la hora en vivo, los invitados (especialistas en algún tema, grupos musicales, asociaciones culturales<sup>12</sup>) presentan su tema o dinámica para después ser entrevistados por los locutores. Alguien del equipo de trabajo lee los mensajes que llegan a través de las redes sociales y se dialoga también con los escuchas que también pueden ser personas diagnosticadas con alguna enfermedad mental o que se enteraron por amigos de la radio, frecuentemente escribe una persona desde Costa Rica, pues participa allá en un programa parecido y al establecer contacto las coordinaciones de ambas radios se informó a sus participantes de la existencia de radios similares en España, Argentina, Costa Rica y Uruguay, juntos intercambian experiencias en forma de cápsulas de audio y también a través de su colaboración en la revista digital de la radio a la que ya hemos hecho referencia. Se da el cierre de la hora en vivo y se continúa con los programas anotados en el pizarrón hasta agotarlos, o bien, hasta que la una de la tarde marca el fin del programa. La dinámica en los momentos “fuera del aire” no introduce cortes musicales, ni rúbricas, las personas realizan más conversaciones con la persona sentada al lado mientras el locutor habla al micrófono, también se levantan con mayor frecuencia de sus asientos, incluso los delirios al micrófono son menos acotados. Al finalizar el programa del día, el dispositivo se levanta, sillas, lonas, mesas y computadoras son guardados en el salón habilitado para la radio y algunos del equipo de trabajo, los profesores, los escuchas que acuden directamente a la radio, la coordinación y algunos participantes quedan unos minutos en el jardín conversando. Un espacio itinerante, que convoca a la locura, en su capacidad de movilidad, pero de recurso identitario que a la vez que efímero es constante, más adelante se hablará de esta característica desde la óptica de las *heterotopías*.

---

algunos intercambios se anuncia un corte, que es musicalizado (antes y después de este corte se inserta una cortinilla o una de sus rúbricas) y al regreso la coordinadora hace un breve resumen de lo que se está hablando y vuelve a ceder el micrófono o bien, anuncia que alguien del equipo de trabajo leerá los comentarios que hayan llegado.

<sup>11</sup> Un par de micrófonos alámbricos que, sostiene la coordinación, funcionan como metáfora de tejer red entre los participantes de la radio y la sociedad, estableciendo un vínculo a través de los cables, una red que dé soporte a sus experiencias. El tercer micrófono lo conserva la coordinación para sus intervenciones.

<sup>12</sup> Por ejemplo, el grupo de teatro “Tepito Arte Acá” promovió realizar un radio teatro “En el país de Tanpendécuaro” donde los participantes interpretaron el guión escrito por estos invitados que consistía en una sátira de la situación política en México.

Ahora bien, para abordar algunas esferas que intervinieron en la construcción de la locura se emplea la propuesta de los sistemas de exclusión: exclusión de la producción económica, exclusión de la reproducción de la sociedad, exclusión de la producción de símbolos y exclusión de la producción lúdica (Foucault, 1999b), se consideró pertinente generar un apartado especial para la exclusión espacial que si bien atraviesa los otros sistemas adquiere características específicas que nos interesan debido a la descripción que se pretende realizar del dispositivo radial. Es necesario aclarar que estas exclusiones siguen operando más allá de que se sostenga desde la psiquiatría un origen biológico de la enfermedad mental, para efectos de las relaciones sociales y las transformaciones culturales entenderemos que estos sistemas de exclusión subyacen a la condición del denominado enfermo mental y lo transforman, delinean su manera de ser y estar en el mundo, y también cómo se percibe y cómo los otros lo perciben de allí que podamos considerar a la locura como una *clase interactiva* (Hacking, 2001).

### **La locura como clase interactiva**

La construcción social de la locura puede ser entendida a través de las condiciones sociales de producción que posibilitan el fenómeno. La esquizofrenia (también entendida genéricamente como el modelo de locura por excelencia en la neuropsiquiatría y el diagnóstico más frecuente entre los asistentes a la radio) puede ser conceptualizada como una *clase interactiva*, es decir, desde distintos ámbitos se genera un concepto o clase, el discurso legitimado de la psiquiatría crea, para el caso que nos interesa, el de locura o esquizofrenia que puede o no tener sustento biológico<sup>13</sup> pero definitivamente adquiere efectividad material<sup>14</sup>; sobre ciertos sujetos recae esta clasificación que los condiciona, una suerte de descripción implícita de lo que deben de ser, lo que pueden hacer y lo que han de sentir, sin embargo, los individuos reaccionan ante las clasificaciones, lo cual a su vez las transforma, este proceso de feedback, Ian Hacking lo denomina *efecto bucle*:

---

<sup>13</sup> Ver la elaborada crítica que presentan Read, Mosher y Bentall: “La <<esquizofrenia>> no es una enfermedad” (pp. 3-9), “La invención de la <<esquizofrenia>>” (pp. 25-40), y “La causa perdida de la psiquiatría biológica” (pp. 67-78) en Read, Mosher y Bentall (eds.) *Modelos de locura* (Barcelona: Herder, 2006). Donde se sostiene que “La idea de que <<una enfermedad mental es una enfermedad como cualquier otra>>, que fue promulgada por la psiquiatría biológica y la industria farmacéutica, ya no está respaldada por la investigación, y resulta extremadamente dañina para quienes son etiquetados con unos calificativos psiquiátricos tan estigmatizantes.” (Read, Mosher y Bentall, 2006: 3) Alrededor de estos textos se muestra a la “esquizofrenia” como un invento y un constructo, no válido científicamente, para el control social que sostiene tratamientos perjudiciales bajo el supuesto de una ayuda para los “deficientes mentales”.

<sup>14</sup> Podemos entender dentro de los efectos materiales de los que se habla, la relación entre el estado de ánimo y la mejora en el organismo: “Los estudios actuales sólo muestran que un estado de ánimo y un estilo de vida positivos están correlacionados con una mayor probabilidad de curación o remisión. Esto no es la biorrealimentación consciente del maestro de yoga, pero se le puede llamar biobucle.” (Hacking, 2001: 183-184).



“Lo que se sabía sobre las personas de una clase puede convertirse en falso porque las personas de esa clase hayan cambiado lo que creen de sí mismas en virtud de cómo han sido clasificadas o debido a cómo han sido tratadas por ser clasificadas así.” (2001: 175)

Hacking observa en esta transformación interminable un gesto de autoconocimiento, señala como necesario que el sujeto comprenda y conozca cómo es clasificado para poder repensarse (además de esta reacción autoconsciente se interesa por las consecuencias que tiene para los otros individuos con los que se relaciona el clasificado), mientras que aquí se puede sostener que esto no es condición necesaria para que se transforme la clasificación: el sujeto puede ser consciente o no de las implicaciones de ser denominado loco, si bien es cierto que las vive, puede no haber desarrollado una teoría explicativa sobre ello, aun con esto puede realizar acciones inclusive a pequeña escala que transformen la clase, es decir, *tácticas* en el sentido de Certeau:

“Acción calculada que determina la ausencia de un lugar propio [...], debe actuar con el terreno que le impone y organiza la ley de una fuerza extraña [...]. Aprovecha las ‘ocasiones’ y depende de ellas, sin base donde acumular los beneficios, aumentar lo propio y prever las salidas. No guarda lo que gana. Este no lugar le permite, sin duda, la movilidad, pero con una docilidad respecto a los azares del tiempo, para tomar al vuelo las posibilidades que ofrece el instante.” (2010: 43)

Esta interacción entre el nombre y los nombrados sucede en un amplio espectro de instituciones y prácticas, pues la forma en que alguien es concebido y descrito a partir de una clase (nos interesa específicamente la locura, pero bien puede aplicarse a ser ‘niño’ o ‘mujer’, entre otros) experimenta al mundo y se experimenta a sí mismo. La interacción entonces se da entre los comportamientos, quien es nombrado, el nombre, las personas cercanas, las instituciones relacionadas y el conocimiento sobre el padecimiento, es decir, la clase interactúa con quienes son clasificados dentro de instituciones donde llevan a cabo prácticas de acuerdo a esta clasificación. Una clasificación influye también sobre el pasado de los sujetos, pues hace reinterpretar comportamientos e intencionalidades, la manera en que se conocen los sujetos, cómo se perciben y la imagen que crean de sí mismos se transforma. El sujeto resignifica lo que fue, lo que finalmente permea hasta resignificar lo que es y lo que será:

Gabriela: [...] se empieza a replantear otra vez tu vida cuando te diagnostican lo que tienes, en mi caso fue diagnóstico esquizofrenia paranoide y todo en mí cambió, yo era una persona súper religiosa antes de esto y a todo lo religioso que yo era y todo eso lo fue cambiando, mi situación de la muerte y todo también cambió, ahora pues ha sido diferente, también mis metas han cambiado, como que fue una transformación a partir del diagnóstico.

Horacio: Yo he sentido ese tipo de muerte, muerte en vida, porque también a mí cuando me diagnosticaron sentí que era una especie de vampiro, un no-muerto, sentía cómo en mi interior crecía una especie de monstruo que no me dejaba tranquilo, hasta el momento todavía no he digerido bien a

bien lo que es la enfermedad, la siento, la pienso, pero es cruel así en términos generales hablar de enfermedad.

En esta resignificación podemos ubicar la confluencia de los tres ejes foucaultianos: *conocimiento*, *poder* y *ética*, pues el conocimiento científico hace que el sujeto se conozca a sí mismo de una determinada manera, ajustado a prácticas e instituciones específicas (poder) y a valores, formas de ser y estar con los otros, es decir, cómo comportarse (ética). Entonces, lo que podemos ubicar como agencia, no será independiente del catálogo disponible de actuaciones, esto genera una experiencia específica de sí mismo<sup>15</sup>, todo esto en un amplio marco que podemos entender como cultura, tramas de significación que el mismo sujeto en sociedad teje. De allí que la clasificación se coloque dentro del aspecto performativo del lenguaje: esas significaciones cobran materialidad, delinean cuerpos, inauguran prácticas, inscriben discursos. Podemos observar así la contingencia de esta enfermedad en tanto refleja una actitud, una serie de instituciones que la contienen y una serie de actores que la ratifican con repercusiones en diversos niveles como lo puede ser el privado/familiar y el público/social. Se sostiene aquí una hipótesis acerca de los efectos del discurso sobre los sujetos y sus prácticas, una narrativa institucional que construye realidad. Esto se sostiene en tanto aceptamos que la reproducción de una ideología determinada en forma de discurso crea una realidad, es decir, la realidad sería un discurso exitoso que no sólo fabrica enunciados sino que recrea y crea a sus objetos. A través del discurso o relato psiquiátrico se prefiguran sujetos que han de ser pasivos, asistidos, incapaces o deficitarios.

Las diferencias en el comportamiento que se ubican como parte de los síntomas de la esquizofrenia, es decir, como elementos naturales de la enfermedad, bien pueden responder a lo que es aceptado o vedado en la sociedad, es decir, la diferencia de las personas diagnosticadas no es evidente a través de una Tomografía Axial Computarizada o del rastreo en los genes sino que es leída como deficiencia en las pautas de interacción social, un déficit e irregularidad en sus comportamientos que siempre dependerán de la mirada clínica que los observe y de la cultura en la que se esté inserto<sup>16</sup>. Es decir, “los signos y síntomas de la enfermedad, tanto como la tecnología de la curación,

---

<sup>15</sup> Huertas nos aclararía que: “Siguen existiendo argumentos en favor de su relación [de la esquizofrenia] con el surgimiento de la conciencia moderna, de una cultura de la subjetividad, cuyo individualismo exacerbado y las nuevas formas de intimidad (y de interioridad), pueden inducir, cuando no imponer, la fragmentación del yo y la constitución de un trastorno característicamente moderno.” (2011: 450). Respecto de esto Fernando Vidal señalaría en la conferencia “Cerebro, cuerpo y modernidad” dictada el 7 de noviembre de 2011 en la UAM-C, que el sujeto ahora se reduce a su cerebro (él introduce el concepto *brainhood* como una figura antropológica de la modernidad), lo cual entendemos aquí como la tendencia actual de un saber científico que incide/interactúa con las formas en que el sujeto se imagina y se vive y que reduce al sujeto, su identidad, su yo o su sí-mismo a una sola entidad ubicada en el cuerpo: el cerebro.

<sup>16</sup> Respecto de la relación entre cultura y tratamiento de la enfermedad revisar Read, J., Mosher, L. y Bentall, R. (2006). *Modelos de locura*. Barcelona: Herder, así como González, E. y Comelles, J. (2000). *Psiquiatría Transcultural*. Madrid:

no son 'cosas en sí mismas', *no son sólo* biológicos y físicos, *también son* signos de relaciones sociales disfrazadas como cosas naturales."(Taussig, 1980: 3). En el presente texto no se descarta el sufrimiento en las denominadas enfermedades mentales, ni una posible realidad biológica: efectivamente hay un padecimiento allí (sin que necesariamente nos pronunciemos sobre su etiología) con consecuencias devastadoras para el sujeto. Lo que se quiere señalar es que ninguna etiología ni siquiera la biológica invalida el hecho de que enloquecemos socialmente y de que la locura es ante todo un trastorno de la función social. "Naturalizar" la locura a través del concepto enfermedad mental y su tratamiento, olvidando su carácter social y cultural supone reificar a las personas y a sus relaciones como entidades "cosas", en un orden donde los médicos no tratan con pacientes sino con enfermedades.

A pesar de que ahora la locura es entendida como una enfermedad mental y desde la psiquiatría se le otorga un origen biológico, las exclusiones aun operan al interior del estatuto de loco, es decir, que se haya transformado el concepto de locura en el marco del discurso científico, no evita que se tenga aun que enfrentar a ellas. De allí que sea necesario abordarlas y contrastarlas con el escenario que presenta la radio.

### **Exclusión de la producción económica**

El sistema económico en el cual nos desenvolvemos se encuentra centrado en la producción y el consumo, pareciera sostener como uno de sus axiomas que quien no produce y no consume no funciona, queda excluido del sistema no sólo económico sino social y por tanto de sus dinámicas de derechos y obligaciones, así el loco es percibido por los otros y se percibe a sí mismo como incapaz para el trabajo (Foucault, 1999b). Esta autopercepción debe entenderse como influenciada por prácticas médicas, un contexto histórico y cultural y relaciones político-económicas; cabe preguntarse qué se suscitó primero: que el enfermo mental fuera considerado incapaz para el trabajo por su enfermedad o que la incapacidad para el trabajo mostrara a los individuos desviados y generara que quienes no fuesen capaces serían clasificados como enfermos mentales. Ahora bien, para comprender esta relación entre la productividad y la locura no podemos obviar el papel que juega la industria farmacéutica en nuestros días pues ésta tiene una gran influencia no sólo en el tratamiento de la locura sino en su construcción y en el discurso que crea y recrea la misma locura. La farmacología implica una contradicción: por un lado, sus productos funcionan como apaciguadores de delirios y conductas desviadas para acercar a la normalidad a estos que se hallan al margen; por otro lado, los efectos secundarios adversos dejan en entredicho la eficacia y las funciones de los medicamentos y

---

Asociación Española de Neuropsiquiatría y Martínez, A. (2008). *Antropología Médica: Teorías sobre la cultura, el poder y la enfermedad*. Barcelona: Anthropos.

“fabrican” sujetos medicados que a menudo se alejan de esa normalidad que se intenta impulsar. La industria de los psicofármacos surge a mediados del siglo XX, y su producción ha aumentado considerablemente hasta llegar a ser altamente rentable:

“El mercado farmacéutico mexicano es actualmente el más grande de toda Latinoamérica. Representa aproximadamente el 2.7 por ciento del PIB de Manufactura y el 0.5 por ciento del PIB del país y además representa el noveno mercado farmacéutico a nivel mundial. El valor del mercado se encuentra en continuo crecimiento.” (KPMG, 2006: 18)

“Las ventas del sector mostraron crecimientos en todos los años, si bien se observaron grandes variaciones que iban de 1,3% entre 2003 y 2004 hasta 6,0% entre 2002 y 2003. [...]Por su volumen de venta, el sector farmacéutico ocupa el segundo lugar en la economía manufacturera nacional, sólo por debajo de la industria petrolera. De acuerdo con los datos presentados, este sector ha incrementado sus ventas en 11,8% entre 2002 y 2005. Este crecimiento es mayor en 18,0% que el de la economía nacional (el producto interno bruto en ese mismo período aumentó 10,0%).” (Torres y Gutiérrez, 2009: 48-49)

Sus estrategias de expansión han consistido en enviar agentes de venta (o visitantes) a promover medicamentos directamente con los médicos a quienes les ofrecen obsequios y muestras médicas, y también han publicitado sus productos en medios masivos de comunicación. Empero, más allá de lo estrechamente vinculada (para su florecimiento) que se encuentra la industria farmacéutica con los médicos y la conveniencia de los diagnósticos para continuar con la producción de psicofármacos<sup>17</sup>, en especial antipsicóticos, algunos de estos medicamentos no tienen los efectos esperados y el discurso acerca de la reinserción social posibilitada por la ayuda de los medicamentos en el tratamiento de enfermedades mentales se ve enfrentado a la realidad de efectos secundarios que generan sujetos aletargados, de manos temblorosas:

“Los antipsicóticos convencionales conllevan numerosos y graves efectos secundarios, entre los cuales destacan los efectos secundarios anticolinérgicos, como sequedad de boca, taquicardia, aumento de peso, estreñimiento [sic], dificultades urinarias y delirios. [...] El otro grupo importante de efectos secundarios [...] son los síntomas extrapiramidales, como acatisia, temblores, rigidez, distonía, crisis oculógiras y discinesia tardía. La discinesia tardía produce movimientos incontrolables en la lengua, los labios, la cara, las manos y los pies [...] El efecto secundario más grave es el síndrome neuroléptico

---

<sup>17</sup> De acuerdo con Taussig (traducción propia): “Al negar las relaciones humanas incorporadas en síntomas, signos y la terapia, nosotros no sólo estamos mistificándolas sino también reproduciendo una ideología política bajo la apariencia de una ciencia de “cosas reales” -cosificación biológica y física. De este modo nuestra objetividad como se presenta en medicina representa axiomas culturales y modula las contradicciones inherentes en nuestra cultura y nuestra visión de la objetividad.” (1980: 3) A través del mecanismo de la medicación se sostiene el origen biológico de una enfermedad, lo que a su vez mantiene a una ciencia biológica para su estudio, se mantiene también una forma específica de mirar la locura principalmente centrándose en la atención humanitaria sobre el cuerpo y dejando de lado la experiencia del sufrimiento del paciente.

maligno, cuyos síntomas característicos son rigidez muscular, fiebre, inestabilidad del sistema nervioso autónomo y alteración del nivel de conciencia.” (Ross y Read, 2006:130-133)

Estos efectos secundarios tienen repercusiones no sólo a nivel físico sino de estigmatización de los sujetos que los padecen: que las manos tiemblen considerablemente durante una jornada de trabajo y que quienes consumen fármacos no cuestionen o sopesen los beneficios y las consecuencias de esa ingesta, nos advierte que el proyecto de normalización a través del cual se intentaría insertar a la persona en un orden productivo presenta resultados paradójicos. Los individuos medicados tienen dificultades físicas para insertarse en el orden laboral y han de enfrentar además la estigmatización al presentar una sintomatología que deviene visible. Además, se trata de personas a quienes se les inculca la actitud pasiva frente al hecho de la medicación y en los que no se incentiva la agencia o la capacidad de decisión. Todo ello vuelve cuestionable el objetivo de “medicarlos” para “reinsertarlos” o volverlos individuos capaces de tener una vida laboral que les permita subsistir por sí mismos. Hay que recordar que una de las características de las sociedades modernas es que la preocupación por la productividad y la definición del sujeto a través de ella, se vincula a la normalización. La normalización va más allá de el estricto apego a las normas, justamente se puede rastrear en sentido inverso: es la campana de Gauss, o bien, el criterio estadístico-adaptativo el que indica que si estadísticamente la mayoría de la población efectúa algo (cierta práctica o conducta) esto se transformará en norma, lo normal será mirado entonces como una serie de normas a acatar<sup>18</sup>, y la normalización no actuará a modo de disciplina con base en castigos o constreñimientos jurídicos sino a través de fluir con el paso del tiempo hacia la interiorización en los individuos de las conductas que deben llevar a cabo, el castigo no viene de fuera sino desde dentro, al sujeto no se le tiene que someter a la horca, ella ya está dentro de él, el foco ya no se halla en la punición sino en la prevención. (Foucault, 2008)

Un participante de la radio (Antonio) comenta que por padecer esquizofrenia no le han empleado y varios participantes coinciden en que se debe de ocultar el padecimiento en los empleos. Es común que no se pueda acceder a ciertos empleos por las secuelas en el uso de los medicamentos: "Por el medicamento no puedes hacer cosas cotidianas como manejar, no te puedes tomar una cerveza, no te puedes desvelar, tienes que llevar una vida más rigurosa, de repente sientes que estás viviendo una muerte por tu padecimiento" (José). Estos medicamentos que pretenden normalizar resultan también reproductores de la diferencia, desde el momento en que alguien toma un medicamento sobre él se inscribe el estigma, en adición, esas conductas desviadas que desean ocultar estallan de diversas

---

<sup>18</sup> Canguilhem nos diría que: “La atribución a las constantes de un valor de ‘normalidad’ traduce la relación de la ciencia de la vida con la actividad normativa de la vida y con las técnicas biológicas de producción e instauración de lo normal, más específicamente con la medicina.” (2005: 176)

maneras, con los efectos secundarios que marcan una diferencia con lo normal, las manos temblorosas, los tics, la apatía y falta de atención que a menudo son resultado del uso continuo de neurolépticos resultan ser una pista de la condición de desviado en el sujeto.

Bruno comenta que su madre y su pareja lo presionan para obtener empleo, ha tenido empleos eventuales para sostenerse económicamente porque su madre le ha quitado la computadora pues considera que le debe dinero y sostiene que “sentir un miedo horrible, que lo hace sentir que necesita la ganancia, el sentir que se le persigue, el sentir que no va a poder estar en el mundo si no consigue esta cosa llamada dinero, eso le pasa a la gente cuerda”. Esteban se encuentra actualmente en una búsqueda incesante de trabajo, sus familiares lo presionan con ello, sus trabajos son también eventuales, ayuda a su hermana en la venta de dulces, da clases de guitarra y promueve planes tarifarios de telefonía celular, su ingreso principal proviene de un apoyo gubernamental y de algunas de sus hermanas. La presión de encontrar empleo y manejar dinero viene de fuera y se asume como propia, la voz del otro/Otro<sup>19</sup> norma, sanciona, genera una pantalla de deseo, se constriñe a los sujetos a desear un empleo para acercarse a los otros y ser incluidos en el mundo: Bruno está preocupado pues dice que quiere entrar en el mundo (!), Susana le ha recomendado tener una buena apariencia, puesto que eso es todo, ante un psiquiatra es lo que importa y, por vez primera, Bruno se acerca para preguntar cómo se ve. La preocupación por el empleo y la apariencia es una constante en los dos estratos económicos que podemos esbozar entre los participantes de la radio: el de los indigentes que son asistidos por el gobierno del DF y entre aquellos que pueden o no recibir apoyos gubernamentales pero, de clase media, viven con sus familias quienes los financian. Podemos entender esto si nos queda claro no solamente es ubicado como un medio de subsistencia sino también como fuente de significado personal a través de estar inserto en un entramado social que lo jerarquiza y supuestamente dota de derechos -promete bienestar- a los sujetos que se interrelacionan a través de él: evidencia a los individuos como miembros de la sociedad.

Por su parte, Esteban hace notar la atención que prestan las personas a sus manos que tiemblan, quizá para naturalizar este hecho, muy convencido de que no debe dejar la medicación porque se lo ha dicho su psiquiatra y su terapeuta (y ha revisado literatura al respecto), asegura recordar que desde niño le han temblado las manos de esa manera<sup>20</sup>, una forma de reconstruir el pasado a la luz del presente. Sin embargo, también hay quien sostiene que dejando el medicamento ha podido continuar

---

<sup>19</sup> Entenderemos aquí al *otro* (con minúscula) como cualquier sujeto que represente una alteridad para el yo (orden imaginario), mientras que el *Otro* (con mayúscula) es indicado como del orden simbólico, por lo tanto representa al lenguaje y a la cultura.

<sup>20</sup> Incluso en otro momento comentaría sobre efectos secundarios como temblor de manos, temblor fino por el uso de un antipsicótico atípico (lo cual contrarresta con un activador dopaminérgico), sin aparecer para él esto asociado a su actual temblor de manos.

con su existencia, el medicamento le había hecho otra persona (Susana), se ha comenzado a aceptar como es; mientras Diego considera que la psiquiatría es del imperio y lo que busca es controlar a través de los fármacos, Bruno opina que la medicación no sirve, por eso la hubo dejado aunque recientemente ha recurrido a ella ya que se siente muy ansioso pues se ha enfrentado a una nueva situación en su vida que le genera muchos conflictos, considera que debe hacerse responsable y que para ello necesita estructura, dice que las pastillas le ayudarán a tranquilizarse (pero no a curarse, sólo a acallar su síntoma) porque su asunto puede complicarse.

Frente a las acotadas opciones de acción contra el sufrimiento, el recurso que se mira como salida es el que se ha aprendido en la carrera moral<sup>21</sup> de la enfermedad mental: la medicación. El discurso psiquiátrico ha mostrado que esa es *la* solución, el paliativo. El espectro de acción ante la crisis se mira reducido y se regresa a las fórmulas impuestas por la medicina aunque hayan sido consideradas anteriormente como ineficaces, es decir, ante la incertidumbre del padecimiento, la certeza del saber médico resulta un recurso: Esteban emplea habitualmente esto, al hablar del padecimiento de un compañero suyo comenta que sus pensamientos suicidas son a causa de no tomar el medicamento pues dice: “si los niveles de serotonina no están adecuados se puede caer en una depresión profunda.” Inclusive sostiene: “soy realista por mi formación universitaria aunque tenga visiones que son por la cuestión orgánica. Las alucinaciones están fuera del espacio tiempo, si no lo cuentas, si no tiene consecuencias es como si no hubiera existido, no habría interacción con el universo real”.

Podemos ubicar en este punto, la dicotomía que se suscita en la relación terapéutica: mientras que lo subjetivo se halla del lado del paciente (incluida la pregunta *¿por qué* yo tengo esta enfermedad? y el efectivo lidiar con el malestar), lo objetivo está del lado de los profesionales de la salud (quienes supuestamente pueden dar respuesta al *cómo* de la enfermedad y que tienen el estatuto legitimado de diagnosticadores, por ende se hallan en la posición del conocimiento objetivo) en una relación que se puede anular debido al control que a través de este supuesto saber médico se ejerce<sup>22</sup>. El paciente asimila que quien sabe de la enfermedad es el médico, aliena sus sentidos para privilegiar lo que el médico observa y prescribe, se asumen los valores y el conocimiento del otro como irremediabilmente ciertos mientras que los propios corresponden a lo poco fiable, a la dimensión de la creencia, esto lo coloca en una posición de pasividad: para acceder al mundo hay que tomar la medicación y aparentar normalidad.

---

<sup>21</sup> De acuerdo con Goffman, “las personas que tienen un estigma particular tienden a pasar por las mismas experiencias de aprendizaje relativas a su condición y por las mismas modificaciones en la concepción del yo –una <<carrera moral>> similar que es, a la vez, causa y efecto del compromiso con una secuencia semejante de ajustes personales-.” (2010: 48-49)

<sup>22</sup> Esto se puede rastrear en el lenguaje médico, baste mencionar la diferencia de saberes estratificados que se revelan al hablar de signos y síntomas, mientras los primeros responden a las manifestaciones “objetivas” de la enfermedad observadas por el médico; los segundos corresponden a las percepciones “subjetivas” sobre el malestar desde quien lo experimenta: el paciente. Donde el central interés del médico radica en los signos.

Ahora bien, dentro de la radio, la cuestión del empleo se había planteado como un objetivo a largo plazo: generar un proyecto productivo en el que pudieran insertarse los participantes. Carlos y Enrique son quienes retoman el tema con frecuencia: tener un empleo para poder cambiar su situación, para que su familia los integre (ellos son parte del grupo que habita el CAIS); Susana nos dice: “Están las personas que por no poder introducirse en la forma de trabajo se ven desposeídas porque además son insoportables para sus familias”. Para construirse un espacio en el entramado tienen que ajustarse, buscar un empleo, intentar hablar con las palabras del otro: Bruno comenta que estar constantemente pensando en qué decirle al otro para aparecer como adaptado, para poder simular, es angustiante y desgastante. Posiblemente la radio está jugando una doble función en este punto, pues reproduce las demandas de la sociedad en tanto asume como necesario generar un proyecto productivo para proveer empleo a los sujetos toda vez que escucha sus críticas al sistema de producción/consumo. Este objetivo de inclusión social en la radio puede mirarse atravesado justamente por esas demandas que podemos barruntar como no emergentes desde el sujeto diagnosticado, sino que le son impuestas desde fuera, la radio entonces se halla como posible puente entre los locos y la sociedad, pues transmite a ésta las experiencias de los primeros a través de ser un canal para que se escuchen sus voces y también traduce las exigencias de la sociedad a los pacientes, intentando abrir distintas ventanas de interpretación y de acción. Es necesario observar que el día en que se efectúa la radio no permitiría asistir a la vez que tener un trabajo ordinario, pues se realiza en un “día hábil” por la mañana hasta un poco después del mediodía: es decir, trabajo sí, pero en unas condiciones específicas, y es a través de ser tratados como personajes especiales que se han venido pensando, desde las organizaciones civiles hasta las instituciones gubernamentales: introducirlos en un mundo homogeneizado que pretende ubicar como mercancías a los propios sujetos, realizarlos en serie y aplastar su singularidad (la cual, consideramos, nunca puede serlo del todo).

### **Exclusión del espacio**

Hemos de agregar a las exclusiones planteadas por Michel Foucault una específica en la que cabe detenerse y que, aunque atraviesa las otras exclusiones, merece un apartado especial para enunciar el papel central del proyecto radial que se viene describiendo. El espacio destinado para los locos no es unívoco, ellos oscilan entre el internamiento y la movilidad, los espacios son de reclusión o de ‘libertad’ de movimiento. Con la desmanicomialización en 1968, en la denominada “Operación Castañeda”, fueron distribuidos los habitantes del Manicomio General hacia los Hospitales Psiquiátricos que recientemente se habían creado, sin embargo no todos los diagnosticados como esquizofrénicos (locos) se hallan recluidos actualmente, puesto que con el “Modelo Hidalgo” se promovió a partir del 2000 la creación de nuevas estructuras de atención como casas de medio camino



o residencias comunitarias, centrándose en la reintegración social<sup>23</sup> a través del soporte familiar y de talleres protegidos (de nuevo, se observa al trabajo como de fundamental interés).

De allí que ahora no haya una asociación unívoca entre hospital psiquiátrico y locura, la locura vuelve a deambular por las calles pero *anónima*, en sitios que podemos denominar *no lugares* (Augé, 2008), espacios anónimos y móviles, donde de la interacción social no se cancela pero se atomiza, la individualidad se enarbola, ocultar el padecimiento es la consigna, el loco ya no se reconoce entre la multitud, mantiene un perfil bajo, su diferencia es apagada en espacios donde algunas de sus extravagancias pueden ser permitidas, pero su identidad social flota y sus relaciones son efímeras:

“Mientras que la identidad de unos y otros constituía el "lugar antropológico", a través de las complicidades del lenguaje, las referencias del paisaje, las reglas no formuladas del saber vivir, el no lugar es el que crea la identidad compartida de los pasajeros, de la clientela o de los conductores del domingo. Sin duda, inclusive, el anonimato relativo que necesita esta identidad provisional puede ser sentido como una liberación por aquellos que, por un tiempo, no tienen más que atenerse a su rango, mantenerse en su lugar, cuidar de su aspecto.” (Augé, 2008: 104)

“En estos escenarios [plazas y calles del centro urbano, las estaciones o los grandes centros comerciales] se amortigua el conflicto entre estar *adentro* de lo social y a la vez estar *afuera*, entre el establecimiento de relaciones sociales y el retraimiento. Los espacios de anonimato podrían entenderse así, como la medida y reflejo de los propios conflictos experienciales y subjetivos de los afectados.” (Martínez, 1998: 50)

Dentro del proyecto radial podemos ubicar, el espacio donde se escenifica la locura, donde se extiende la posibilidad de la tensión entre el ocultamiento y la publicitación del delirio, un lugar que se abre como propio de los sujetos a la vez que es también de otros, ya sean los estudiantes y demás público que se da cita o bien, de la coordinación que hace también del espacio algo suyo, un espacio compartido que pretende una neutralización de las etiquetas. Los mismos participantes hablan de un espacio donde pueden ser ellos mismos, tienen libertad y no son juzgados: “Los indigentes no están o parecen no estar son como los indeseables. [...] Un poco de eso ocurre con nosotros los locos” (Bruno).

---

<sup>23</sup> Inclusive la Organización Mundial de la Salud, la Organización Panamericana de la Salud y la Secretaría de Salud, en el *Informe sobre Sistema de Salud Mental en México 2011*, anuncian como prioritario que el paradigma de atención en salud se oriente hacia lo comunitario, integrando esta atención a la red de servicios de salud general. El problema que se ubica aquí no es la necesidad de reintegración social, como si de una pieza de rompecabezas se tratase o de la pieza de un engranaje que debe funcionar como naranja mecánica, sino las condiciones bajo las cuales se pretende dicha “reintegración” (en el presente texto consideramos que los sujetos tienen un papel en lo social, se encuentran actuando en la dinámica social, su interacción aunque anónima tiene distintas funciones, pues ellos desarrollan roles desde el margen). Carvajal nos diría al respecto: “Es paradójico que se escuche hablar de integrar al enfermo a su comunidad como una propuesta innovadora: reintegración psicosocial, le llaman. Cuando la intervención desde el establecimiento de un diagnóstico fue/es precisamente lo contrario: el romper con los lazos sociales ya raídos, con los recuerdos familiares, particularmente con sus secretos, y tejidos subjetivos ominosos.” (2011: 255)

A estos no lugares les podría corresponder la “existencia negativa”<sup>24</sup> de la que nos habla Gaetano Benedetti(1996), una modalidad de esta no-existencia sería la identificación del sujeto con las imágenes que de él tienen otros sujetos, lo que puede devenir en pérdida de la autonomía, nosotros queremos señalar que si bien es cierto que las personas diagnosticadas pueden aparecer como carentes de autonomía logran articular sus propios recursos para generarse ámbitos de acción y actuaciones que muestran la posibilidad de jugar con el poder que los otros pueden ejercer sobre ellos, ubicando fracturas e intersticios en él y colocando su presencia actuante, manifestando ese rostro propio y no sólo vivirse como un pensamiento del otro, pese a que pueden ser orientados por ese deseo del otro<sup>25</sup>: “Este salir de sí para entrar en la imagen que poseen de él los demás, significa al mismo tiempo la única posibilidad de existir y la definitiva renuncia a existir [...] El hecho de vivir en otro es la antesala de la anulación, ya que el pensamiento es existente sólo para el Yo que lo piensa.” (Benedetti, 1996: 28) Esa presencia del otro si bien lo condiciona con su deseo le permite una existencia, quizá como Benedetti sostiene, esta posibilidad radica en la vivencia de reificación del sujeto, que se experimenta como cosa y pudiendo cosificar al otro (ocupando el otro ese lugar) puedan transformarse a modo de “ser-con” y posibilitar una construcción, por fragmentos, ante la fragmentación esquizofrénica. Basta de pronto el intercambio de un cigarro para establecer contacto con el otro, un intercambio material que parece darse más allá de esos términos, quienes comparten un cigarro pronto comparten una conversación, o acompañarse de regreso a casa, como Carlos y Pedro; no ofrendar un preciado cigarro implica cerrar las puertas al encuentro con el otro. Incluso Susana y Felipe sostienen un diálogo (con un fondo de coqueteo) a través de interpretarse fragmentos de canciones durante un par de emisiones radiales. Diego entre sus intervenciones inserta trozos de canciones rancheras: recuerdos (el recuerdo como invocar una presencia, convocar a la escena), asociaciones, insinuaciones, muestran una suerte de impulso hacia el otro, le acercan aun en la infinita distancia que los separa.

Atendiendo a que la mirada del otro es la que nos construye, en la situación de la locura esta cuestión se radicaliza, en un juego de acercamientos y tomas de distancia en tono autista, justamente la radio puede aparecer como ese espacio de contacto con el otro, después de ser omitido de muchos

---

<sup>24</sup> Susana nos dirá sobre los indigentes “el excedente humano que no puede cuidar la vida [...], esos seres-cuerpo insisten o serán guardados en silencio”. Enrique ha vivido en la calle, Bruno ha pensado en vender sus escritos en el metro, experiencias desde una no-existencia para el otro, el espacio urbano permite mantener un perfil bajo, mostrar su otredad anónimamente, reforzar entonces su no-existencia experimentada por el padecimiento. Los indigentes diagnosticados además serían sujetos sometidos a una doble etiqueta estigmatizante, tanto por su padecimiento como por su estatus económico y la desaparición de su biografía actual de una cadena generacional.

<sup>25</sup> Cabría señalar que, ante lo que podemos mirar como estrategia por parte de la radio, en tanto es reflexionada y tiene un programa específico, aparecen estas tácticas de los sujetos que emergen espontáneas desregularizando el terreno impuesto por la estrategia.

espacios, el espacio de la radio cargado de deseos vuelve a colmar la no-existencia del loco y genera la posibilidad de engancharse con esos otros, vuelve a estar en el juego de la existencia para el otro, puede ir penetrando en ese vacío o nada que nosotros hemos nombrado como derrumbe, y hacer emerger como posibilidad que la angustia mengüe, aunque retorne una y otra vez con distintas intensidades de repercusiones catastróficas para el sujeto que la experimenta, de allí probablemente que los participantes de la radio regresen una y otra vez a encontrarse con sus pares de malestar y con los escuchas, generándose a sí mismos un espacio, desde el no lugar al que han sido asignados.

Las relaciones sociales se dan en un espacio, éste contiene características performativas en tanto subsume a los sujetos en relaciones de vecindad, dota de una clasificación y se ubica como escenario para situaciones que conducen a determinados fines, parte de lo que se aprende en la interacción es saber qué hacer dependiendo de dónde se encuentre el sujeto, sin ser esto cuestión de localización geográfica sino más bien de interacciones permitidas o vetadas en espacios que bien pueden estar institucionalizados y traer consigo distintas prácticas sociales y cargas simbólicas, como ejemplo: en la radio no se puede acudir sin ropa, sin necesidad de haberlo acordado verbalmente, se acude con las mejores prendas porque se está en un sitio especial donde serán mirados por otros<sup>26</sup>; un ejemplo más: se ha mencionado que las sillas tienen una disposición en semicírculo, ésta no cambia y cuando los participantes son numerosos se amplía el espacio, incluso se agrega un segundo semicírculo alrededor del primero cuando éste se halla completamente ocupado. Respecto de esto último también podemos cuestionarnos la función de dicha disposición, si bien es cierto que puede ser leído como la metáfora de equidad entre los asistentes, también puede funcionar para orientar todas las miradas hacia un centro: los participantes miran hacia la mesa de producción, donde se halla la coordinación y el equipo de trabajo; o bien, quienes se hallan en dicha mesa pueden mirar a todos los locutores: los cortes o escansiones que realiza la coordinación sobre el delirio de un participante se realizan principalmente a través de contacto visual y a través de señalizaciones con las manos<sup>27</sup> (eventualmente la coordinación o alguna persona del equipo de trabajo puede acercarse físicamente al

---

<sup>26</sup> La información social transmitida por el símbolo de la calidad de las prendas o la talla adecuada, aunque pareciera demasiado superficial, muestra quiénes provienen de un ambiente institucional asistencial y quiénes viven con su familia, estos últimos son procurados en su apariencia física por los familiares. Inclusive para el observador entrenado en psiquiatría: “La simple observación de las facciones, el vestido, el aseo y los movimientos e interacción con el entorno ofrece datos valiosos para el diagnóstico de síntomas como la ansiedad, la depresión, la apatía o la hiperactividad motora.” (Olazarán-Rodríguez, 2012: 602). Esto respondería al concepto de *reconocimiento cognoscitivo* (Goffman, 2010) donde simplemente en el acto de percepción se puede ubicar el estigma de un sujeto.

<sup>27</sup> Mientras Susana lee largamente un texto que escribió sobre la indigencia: “...se dejan llevar por energías hiperbólicas, luego esas energías las alejan de las presas, esas energías son la crítica siempre viva de la evolución y de las mismas...”, pretende terminar de leer el texto, no suelta el micrófono, mira a la coordinación, tres veces dice “un poquito más”, se alcanza a escuchar claramente al micrófono la primera, la segunda es tenue, la tercera casi imperceptible al micrófono. La coordinación: “Gracias Susana, con este texto hacemos la introducción al primer tema que vamos a abordar aquí: La indigencia”. Levanta su mano, la palma verticalmente, “espera, espera”, parece decirle.

comentarista cuando se extiende en su discurso hacia temas difícilmente comprendidos en relación al tema abordado, raras veces se interviene insertando música y disminuyendo el volumen del micrófono del hablante). Los locutores están atentos a esas indicaciones, aunque en ocasiones puedan interpretarlas erróneamente: una mano que se mueve en el aire para saludar a algún recién llegado puede ser entendida como una sugerencia de terminar la participación y la táctica puede consistir en hablar con mayor velocidad para terminar la idea, tomando el micrófono con fuerza.

Ahora bien, “el espacio nos es dado bajo la forma de relaciones de emplazamientos. [...]El emplazamiento se define por las relaciones de vecindad entre puntos o elementos; formalmente, pueden describirse como series, árboles, entretreídos.”(Foucault, 1999a: 16-17). Los lugares entonces se definen y se ubican en y por su relación a otros lugares: alcoba diferente de plaza pública, diferente a su vez del teatro, diferente también de una oficina, entendiendo que las prácticas asociadas a estos lugares también son diferenciadas. Los emplazamientos que nos interesa rescatar aquí son las *heterotopías* que:

“Tienen la curiosa propiedad de estar en relación con todos los demás emplazamientos, pero de tal modo que suspenden, neutralizan o invierten el conjunto de relaciones que se hallan, por ellos, designadas, reflejadas o reflectadas. Espacios, en cierto modo, vinculados con todos los demás, aun cuando contradicen todos los demás emplazamientos.”(Foucault, 1999a: 18).

Estos emplazamientos se sostienen bajo cinco principios: *primero*, todas las sociedades tienen heterotopías (de crisis o de desviación, las primeras han ido desapareciendo y consistían en lugares de transición, liminales, las segundas persisten en la actualidad, bien pueden ser un par de ejemplos los hospitales psiquiátricos y las cárceles); *segundo*, puede transformarse el funcionamiento de un heterotopía ya existente, es decir, puede mutar; *tercero*, puede yuxtaponer espacios incompatibles; *cuarto*, presentan una ruptura con el tiempo tradicional (acumulación: el museo, evanescencia: la fiesta); y *quinto*, tienen un sistema de apertura y clausura (se entra bajo coerción o a través de ritos purificadores) (Foucault, 1999a). Estos principios, trasladados a la radio, nos pueden indicar que funciona como una heterotopía de desviación en tanto aloja a quienes no se ajustan a la norma (y bien podría corresponder a un lugar liminal donde se está de paso, se neutralizan algunas etiquetas), asimismo contiene elementos que la clausuran y la abren en una ilusión de poder entrar en todo momento cualquier persona, sin embargo, no cualquier sujeto accede a la posición del equipo de trabajo, los participantes principalmente han de ser personas diagnosticadas con alguna enfermedad mental (debido a los objetivos de la radio), y los radioescuchas son en su mayoría personas sin experiencias psiquiátricas; también es un espacio de libre expresión y creación que muta, en veces, hacia la reproducción de constreñimientos sociales, de orientación normalizadora; a la vez juega con el tiempo: el espacio se desvanece cada miércoles en la tarde para reaparecer el siguiente miércoles por

la mañana insinuando lo estático al mantener a sus elementos conformadores en una misma disposición o ritualizando el programa (se ha de responder al formato radial, que aparece como reiterativo a la vez que, de cada reiteración de la estructura y lo dicho, emerge algo distinto: otros temas propuestos, otros asistentes, otros escuchas, diferentes intervenciones, diferentes respuestas, mostrando la tensión entre lo móvil y lo estacionario, eco de la locura misma).

Ante una llamada a permanecer sentado para participar por parte de la coordinación, podemos leer como táctica el salir del semicírculo<sup>28</sup> y se prefiere conversar con la gente que no está participando allí, con los estudiantes que están conviviendo alejados de la existencia de la radio. Pedro, por ejemplo, suele mantenerse en movimiento, fuera de la disposición de los asientos, realiza pocas intervenciones verbales pero regala (y en ocasiones vende) cigarros, se marcha a sentarse con un grupo de estudiantes que se hallan al principio del jardín y después regresa para conversar con alguno de los participantes de la radio, sin embargo se mantiene firme en su calidad de transeúnte en la radio. Otra muestra de ello es cuando Bruno rechaza emplear el espacio para la obra de teatro “En el país de Tanpendécuar” y se marcha, sosteniendo que si la estructura de la obra fuera más libre “estaría mucho mejor”. Además de esto, que podemos leer como una contraconducta, se muestra otra resistencia quizá en la escenificación de la locura: cuando participó en la primera parte de la obra transformando el guión con sus palabras y su entonación, Bruno mostró una sátira de la locura, un espectáculo, algún tiempo antes había comentado “somos locos, hacemos locuras”. Incluso, mientras habla al micrófono, sorbe, meses antes no le sucedía esto, nos podemos aventurar a comprenderlo también como una escenificación, es decir, elabora su crítica a través de la representación de las características principales asociadas a las personas diagnosticadas y medicalizadas (‘dopadas’ o ‘drogadas’, como él suele decir), él enfatiza entonces ciertos efectos secundarios de los medicamentos<sup>29</sup> y las terapias (como la electroconvulsiva), remarca conductas, devela las apariencias, de concederme esta interpretación podría sostener que pese a lo reiterativo (o retorno de lo mismo) de la locura, los sujetos que la viven muestran cuotas creativas y un proyecto de resistencia potente desde sus recursos, algunos de modo más evidente como Bruno, en otros suele estar mucho más velado por el aplastamiento que han sufrido en algunos espacios que habitan. Por su parte Diego se coloca al centro del espacio de la radio y desarrolla su discurso: “defender los derechos de todos y hacer justicia”, en ocasiones encolerizado, mientras mira de frente a la mesa de producción; es frecuente también mirarlo en la calle manifestando sus ideas, estableciendo un pequeño campamento

---

<sup>28</sup> Esto también podría ser interpretado desde los efectos secundarios de algunos antipsicóticos atípicos: la acatisia consiste en intranquilidad corporal manifestada a través movimientos constantes e imposibilidad de mantenerse quieto.

<sup>29</sup> Ciertos neurolépticos puede producir hipersialorrea (excesiva producción de saliva), lo que contrarrestan los sujetos sorbiendo.

y mostrando su singularidad al mundo que pretende no observarlo, una suerte de publicitación de la locura, en cierto modo una socialización de su discurso y consignación de su presencia. Baudelaire nos diría: “En ciertos estados de ánimo casi sobrenaturales, la profundidad de la vida se manifiesta por entero en el espectáculo, por muy vulgar que éste sea. Se convierte en el símbolo.” (1979: 27).

Finalmente, la exclusión del espacio puede lograrse a través de la división social de los espacios, la radio aloja a aquellos que ya no tienen al hospital como lugar identitario (a la vez que de confinamiento), se transforma en un lugar que existe para que los otros lugares existan, los locos bien pueden adquirir entonces un sentido de pertenencia, un lugar dentro del lugar que genera la radio. Aquí podemos entender que si existe un sitio como Radio Abierta es porque hay otros lugares en los que no pueden estar los locos, quizá la cuestión se centra en dejar fluir, circular, permitir el movimiento pero tornándolo inocuo para el conjunto social, es decir, cuidando la seguridad de la población de la “peligrosidad” que representan las personas “locas”. La universidad pública (específicamente la UAM-X, donde se realiza la radio) se entiende aquí como espacio de integración, que llama a un público universitario y que busca un público más allá de sus muros, pero al realizarse dentro de éstos también juega con la tensión entre el ocultamiento y la demostración. La radio de modo paralelo a su objetivo de inclusión social a través de publicitar el problema, estaría generando un nuevo lugar para aquellos excluidos de otros ámbitos, hemos mostrado los beneficios que pueden resultar de ello, sin embargo podemos barruntar también un par de riesgos: (1) reproducir la noción de “ser especial”, tener por tanto un lugar específico en unas condiciones particulares pero dentro de una mirada que se torna homogenizadora, o bien, (2) delinear un espacio de segregación, de tal suerte que pudiera sostenerse la exclusión desde otros lugares para solamente ubicarlos en un espacio preciso. Empero, es necesario señalar que este espacio radial es experimentado por los participantes como acercamiento al otro, que es uno de los objetivos de la radio, Esteban comenta: “Radio Abierta es la oportunidad de tener contacto humano”. Por este contacto humano quizá retornan, regreso al sitio donde tienen un lugar para reconstruirse con el otro. Con los avatares que se puedan presentar al trabajar la locura y con el acontecimiento, la radio puede mostrarse como el ámbito de intervención de las personas que han sido diagnosticadas con una enfermedad mental y como un espacio que muta.

### **Exclusión de la producción de símbolos**

Desde distintas posiciones el discurso del loco ha sido anulado por ser considerado carente de contenido, la palabra del loco se ubica entonces como vacía, desde la mirada psiquiátrica es ubicado solamente como un signo que indicaría una disfunción cerebral, de allí que sea excluido de la producción de símbolos y se le niegue estatus dialógico. En el presente texto, por nuestra parte, consideramos que el delirio puede ser entendido como una defensa ante el derrumbe, cuya función

principal es la reconstrucción; si bien es cierto que todos tenemos un sistema de creencias, éste se caracterizaría por no ser compartido con otros, es un sistema personal que, aunque retoma elementos culturales, discrepa de la realidad percibida y vivenciada por un conjunto más amplio de la sociedad. Asimismo, tiene como principal característica la certeza: mientras el resto de los sujetos “normales” pueden tener creencias con convicción (las cuales finalmente han de ser reafirmadas constantemente a través de rituales, ya que de ese modo no sólo se convence a los otros sino que se convence a sí mismo el sujeto), el delirante es axiomático respecto de sus creencias y considera que el mundo se las corrobora, entonces éstas no pueden ser puestas en duda, es decir, él no cree sino que tiene una certeza incontrovertible<sup>30</sup>. Ahora bien, el delirio, de carácter eminentemente autobiográfico, funciona como una estructura estructurante para el sujeto que se ha fragmentado: reconstrucción del mundo a partir de una realidad propia, es pues la oportunidad de generar sentido dentro de la fragmentación, sin embargo, al establecerse éste no permite la entrada de otras significaciones.

La radio entonces se asume como un espacio donde esas voces que no han hallado eco ni escucha puedan ser acogidas y lanzadas a la esfera pública. Sin embargo, cabe preguntarse ¿qué voces son transmitidas?, ¿qué sujeto es el que aparece y es presentado? Para intentar dilucidarlo podemos establecer algunos puntos preliminares: el deseo y el interés pueden aparecer como asociados cuando se habla con la voz del otro, es decir, se reproduce su ideología; podemos así remitirnos a la representación que se suscita en la radio, en dos de sus significados, tanto como “hablar/actuar por alguien” (en sentido político) así como de “figura, imagen o idea que sustituye”, un tropo (en sentido artístico) y, finalmente, consideramos al sujeto como discontinuo, dislocado, disperso e incoherente, donde la relación deseo e interés no es una relación lineal (además existe una heterogeneidad de sujetos, es decir, el loco no es uno solo). Partiendo de esto podemos desarrollar la concepción de la doble significación en la representación que se suscita en la radio: mientras por un lado hay una representación del sí mismo, al mismo tiempo se juega con la representación que el otro hace de uno, el loco por su parte elabora el mundo a partir del delirio empero los otros le presenten un mundo distinto<sup>31</sup> (quizá sea más conflictivo para el sujeto normal, poder comprender esta dislocación

---

<sup>30</sup> En un momento del acompañamiento, Bruno estaba por narrar una interpretación acerca de un sueño reciente, sin embargo, cambió de tema en el momento que un camión de pasajeros hizo sonar su claxon, pues esto lo tomó como una señal de que debía guardarse eso para sí, pues un personaje (dios o demonio) le había avisado que no debía compartir esa parte de su historia, de otro modo, habría consecuencias catastróficas.

<sup>31</sup> Tanto el discurso que se ha asumido como normal (consensuada percepción de la realidad), como el discurso delirante remiten a agentes de poder introducidos en el propio sujeto, Payá (2010) nos diría que en el delirio hay un sustrato que conduce a recordar la Ley, instaurarla allí donde no lo fue, lo cual leemos como una búsqueda de estructura y de orden dentro del caos; por su parte Colina, respecto del delirio, nos dirá que responde su contenido al Libro, es decir, a preocupaciones fundamentales de la humanidad: “nos encontramos con las grandes cuestiones de la vida, del poder, de la palabra, del deseo y de la muerte: lo divino y lo originario, la catástrofe y el fin del mundo, la pluralidad de mundos, la hostilidad universal, la animalidad, la redención, el mesianismo, la culpa, el enemigo y la persecución, lo masculino y lo

que se referiría a algo tan trascendental como es el orden de la realidad que puede concebir, frente a la otra realidad que percibe el sujeto diagnosticado, para éste último quizá el gesto de defensa consista en la certeza dentro del delirio).

Ahora bien, el esfuerzo (al cual nos oponemos) por ubicar al sujeto que ha sido diagnosticado con alguna enfermedad mental siendo de una única clase responde a una urgencia desde la ciencia psiquiátrica por ordenar y pretender comprender el fenómeno de la locura, sin embargo, esto omite y oculta las diferencias, mientras por un lado hay personas diagnosticadas que proceden de un estrato económico que podríamos entender como de clase media, otros son categorizados como personas sin techo, algunos son mujeres y otros tantos hombres (además de la diversidad etaria), y para poder entender la locura en el contexto de la radio debemos hacer notar que de esta gran voz otra que representa la locura existe una multiplicidad de voces, una heterogeneidad de experiencias, de las cuales estamos asumiendo el riesgo de presentar sólo una parte, aun con estas diferencias notamos que el discurso transmitido es el de aquellos quienes responden con mayor congruencia a la ideología dominante, este tipo de ajustes secundarios que realizan las personas diagnosticadas para sobrellevar su existencia en un mundo que los desconoce, también son efectuados o, más bien, primeramente han sido efectuados en el ámbito familiar, después en el hospitalario y ahora emergen en el espacio radial, Bruno nos muestra esto a detalle:

“Desafortunadamente la locura es locura desde el punto de vista de la cordura, si de alguna manera nos hemos autoeducado los locos o aquellas personas que han tenido el valor de ser autodidactas, de informarse, *si podemos defendernos a través del lenguaje es porque hemos aprendido a utilizar el lenguaje de una manera cuerda*”.

Podríamos sostener que el discurso de la locura que llega a ser mayormente transmitido en la radio es el de quienes articulan ideas que pueden aparecer como sorprendentes dentro de un mismo marco de significación, no así aquellas que son monstruosas u horrorizan<sup>32</sup>, y que son difíciles de sostener no

---

femenino, el amor, la pasión y los celos.” (2001: 26-27). Desde este sitio podemos leer el delirio de Diego quien se coloca como el encargado tanto de la punición como de la bendición sobre los humanos y cuya misión es enfrentar al imperio develando sus iniquidades mostrando *la* verdad pues considera que el pueblo tiene hambre y sed de justicia; o Bruno, quien por su parte es “representante imaginativo de la destrucción de la realidad”.

<sup>32</sup> Bruno nos diría: “En la locura se habla desde otro lenguaje, es otro pensamiento, no como el que desarrolla ahora [...] Los locos siempre hablan entre sí y no nos podemos dar a entender por la estigmatización automática, el decir que uno está loco lo coloca en una posición de vulnerabilidad, *la gente normal sufre mucho al toparse con nosotros porque no comprende*.” Recientemente en la radio tuvo que ser ‘vetado’ de la hora en vivo debido a la lectura de un texto de su autoría con contenido sexual interpretado como violento, pues no podía ser transmitido por una radio pública universitaria, aquí podríamos reconocernos en la siguiente descripción de Derrida, en tanto no podemos manejar aquello impensado e inefable que se suscita en la locura: “aquellos que, en una sociedad de la que no me excluyo, desvían sus ojos ante lo todavía inenunciable, que se anuncia, y que sólo puede hacerlo, como resulta necesario cada vez que tiene lugar un nacimiento, bajo la especie de la no-especie, bajo la forma informe, muda, infante y terrorífica de la monstruosidad.” (1989: s/p)



sólo para el equipo de trabajo, la coordinación y los escuchas, sino también para quienes investigamos sobre la locura, sin embargo estos, los “normales” son quienes han sido considerados como la voz autorizada. Al respecto Spivak nos diría:

"Por fuera –aunque ni así completamente– del circuito de la división internacional del trabajo, hay personas cuyas conciencias no podemos asir si cerramos nuestra benevolencia construyendo otro homogéneo referido sólo a nuestro propio lugar en la silla del Mismo o del Yo. [...] Confrontarlos [subalternos heterogéneos] no es representarlos (vertreten) sino aprender a representarnos (darstellen) a nosotros mismos." (2003: 330).

Negar una postura benevolente que otea desde el sitio propio al otro distinto impide complejizar las relaciones de poder que se suscitan al interior del fenómeno de la locura, cuestionarse la propia ideología, los propios mecanismos de intervención, es decir la propia actividad podría resultar mucho más productivo en tanto se sostiene un carácter reflexivo ya no sólo ante lo que se investiga y/o interviene sino sobre cómo se está investigando y/o interviniendo.

Podremos intentar comprender a quienes se encargan de la coordinación y producción de la radio como los agentes que asumen el papel de visibilizadores, pues intentan develar y mostrar al público las voces de la locura (ciertas voces), sin embargo, Jacques Derrida nos diría que “el gesto de desnudar o de hacer ver, el movimiento apocalíptico, es aquí más grave, a veces más culpable y más peligroso que aquello que sigue y a lo que puede dar lugar, por ejemplo el acoplamiento.” (2011: 15). Precisamente podríamos notar su gravedad en tanto naturaliza un estado de cosas; si, de acuerdo con Derrida, el *tono* es: “una cierta inflexión socialmente codificada para decir tal o cual cosa determinada” (2011: 20), un tono<sup>33</sup> específico sobre los derechos humanos, la desestigmatización y la inclusión social empleado en la radio, junto con su carga ideológica trae consigo el desocultamiento de un misterio, el misterio de la locura en tanto se pretende desde los objetivos radiales “incluir en la esfera pública” voces que no han sido escuchadas; ese tono, se ubica como privilegiado, inclusive legitimado, pues quienes desarrollan la producción de la radio se ubican en una posición de saber. La cuestión “desde dónde se escucha”, es una de las preocupaciones centrales de quienes se encuentran del lado de la producción de las emisiones radiales, esta escucha oscila entre la antropología, el psicoanálisis y la psicología social, sin duda esto decanta en privilegiar sentidos y delinear estrategias de acción por parte de la coordinación, el equipo de trabajo y los profesores, de allí que sea considerado por éstos el establecimiento de límites (a través también de la escansión en sus delirios) como necesario para los participantes, de modo que permita la entrada del otro, de esa manera este tono puede ser tomado por

---

<sup>33</sup> Derrida presenta el tono apocalíptico adoptado recientemente en filosofía, y se pregunta por aquello que se desea alcanzar al emplearlo, ese tono (también de *gran-señor*, relectura desde Kant) anuncia la develación de la verdad, mas debemos sospechar de este fin, pues se halla dentro de una seducción mistagógica.

el sujeto diagnosticado<sup>34</sup>: “Un tono puede ser tomado, y tomado al otro. Para cambiar de voz o imitar la entonación del otro, se debe poder confundir o inducir una confusión entre dos voces, dos voces del otro y, necesariamente, del otro en uno mismo.”(Derrida, 2011: 26). De tal suerte que sea incorporado y asimilado, lo que señalábamos como un deseo del otro que se asume como deseo propio, Gramsci(2000) nos decía que los subalternos reproducen el lenguaje de los dominantes y esto lo podemos leer en el posicionamiento de Carlos:

“Lo que quiero decir es que la esquizofrenia no es imperativa, es una supremacía pero nadie impera porque *estamos enfermos, sólo los doctores nos deben de guiar, los normales, los buenos causantes, las buenas personas, la esquizofrenia es un malestar, una desviación, un mal, un accidente.*”

Mientras que, aun tomando (y siendo tomado por) el tono psiquiátrico, un sujeto puede desdoblarse para adoptar un tono otro, con firma propia, mostrando la tensión confabulante entre lo subjetivo y lo exterior (aunque no es claramente distinguible el contenido externo del interno, nos atrevemos a sugerir que los sujetos podemos tomar el discurso del otro como propio aunque no responda a nuestros intereses ni deseos). Este otro tono puede, pese a estas consideraciones, emerger como desafinado, nosotros señalaríamos esto como una táctica, incluso en el discurso de Esteban, que habíamos ubicado como correspondiente a postulados de la psiquiatría, emergen estas irrupciones, a través de los poemas que escribe y recita en la radio, pues: “La *Verstimmung*[delirar o desafinar] generalizada es la posibilidad para el otro tono, o para el tono de otro, de llegar en cualquier momento a interrumpir una música familiar” (Derrida, 2011: 54). Los fines seguidos por un tono privilegiado, pueden ser coartados en la emergencia de este otro tono (desde el margen, desde la alteridad radical), resquebrajando el dominio del primero, es decir, haciendo tambalear ideologías, resistiendo con otros recursos poéticos, creativos, críticos, inclusive más allá de la palabra, interviniendo con la presencia el espacio, quizá escenificando la locura como antes mencionábamos, o revelándose a través del cuerpo.

### **Exclusión de la reproducción de la sociedad**

El sujeto diagnosticado se halla frente a la exclusión de la reproducción de la sociedad en tanto se le coartan sus oportunidades de tener descendencia y, a través del internamiento, se le cercena buena parte o acaso todos los hilos que lo anudaban en una estructura de parentesco, un entramado

---

<sup>34</sup> Y no sólo por los participantes de la radio sino también por los escuchas: debido a la mediación que realiza la coordinación de la radio se realiza un proceso no de traducción sino de transformación de lo dicho; estamos considerando también los aspectos técnicos de la intervención como las rúbricas, la música, los cortes, así como las ediciones que deben de hacerse para mantener en privado ciertos aspectos delirantes tanto por responder a una preocupación sobre el cuidado de lo íntimo del sujeto hablante como de una serie de criterios acerca de lo que puede o no ser transmitido por una radio pública, en un horario específico. Podemos reconocer el indudable esfuerzo de quienes realizan la radio por publicitar algo que ha sido presa del ocultamiento pero también debemos de observar las condiciones de este desvelamiento, justamente es lo que se ha pretendido señalar a través de este texto.

generacional y una serie de relaciones afectivas. Esto resulta crucial en su existencia en tanto entendemos que un actor social se define a partir de estructuras simbólicas que conforman categorías o clasificaciones de sujetos, al alejar a la persona de las estructuras a las que pertenecía (familia o comunidad) se le impide también reproducirlas. La radio emerge aquí como un nuevo lugar de pertenencia, para aquellas personas que habían sido excluidas de diversos ámbitos por su condición de enfermos mentales:

“Los vínculos que unen al individuo a entidades sociales de diversas clases presentan características comunes. La participación del individuo en la entidad, sea esta una ideología, un país, un oficio, una familia, una persona o un simple diálogo, tendrá los mismos rasgos generales. Le creará obligaciones: duras algunas, por comportar alternativas inevitables, trabajos o servicios a cumplir, tiempo a insumir o dinero a gastar; más blandas y cálidas otras, pues le exigirán que se sienta parte de la entidad, se identifique con ella y exprese adhesión afectiva. La participación en una entidad social implica un *compromiso* y al mismo tiempo una *adhesión*.” (Goffman, 2009: 177).

Esta adhesión presenta al menos dos caras: la primera consistiría en hacerse de los beneficios que brinda el conjunto, como bien podrían ser el elaborar un sentido de pertenencia, un lugar donde hallaría cobijo y se establecerían múltiples relaciones con los otros, lo que permitiría intercambios afectivos y una construcción identitaria<sup>35</sup>. La otra cara, no tan favorecedora, implicaría ya no los beneficios sino las obligaciones para permanecer en el grupo: obedecer las reglas en los intercambios, ceder en la búsqueda de la satisfacción propia inmediata por una satisfacción sublimada y postergada. Sin embargo: “Cuando [la] creencia se hace convicción [esto en el delirio], el sujeto actúa en formas inaceptables para las normas sociales consensuadas y se establece un círculo vicioso entre sus conductas bizarras y la respuesta del medio.” (Pardo y Lerner, 2001: s/p)

Esta cuestión en la radio podría ser analizada en los términos en que han sido estudiados los sujetos migrantes: puede suscitarse la integración, la adaptación o la asimilación, en el caso de la locura parece pertinente señalar esto en tanto ellos son una suerte de extranjeros en su propio país, habitantes de un continente desconocido aun para ellos mismos. La integración, que es modelo ideal, al menos en las propuestas contemporáneas<sup>36</sup>, se miraría como el objetivo; en el caso de la salud mental se habla en similares términos: reintegración social; sin embargo, la integración no es alcanzada y se accede principalmente a la adaptación pues debe de imitarse la actitud de aquellos que son considerados normales: se ha de procurar insertarse en el entramado social con esos artificios. El

---

<sup>35</sup> A este respecto Baz y Tellez nos diría: “Para existir como sujetos, para poder pensarnos, para recordarnos y conservar los sentidos del sí mismo a través del tiempo y de los cambios y mutaciones que experimentamos, requerimos de las miradas y de las voces de los otros que nos confirmen en ciertos lugares de la filiación y la cadena de las generaciones, que nos nombren y sellen ese significante privilegiado de la identidad que es el nombre propio a nuestro cuerpo.” (2001: 97-98)

<sup>36</sup> Ver García-Campayo, J. y Sanz, C. (2002). Salud mental en inmigrantes: el nuevo desafío. *Medicina Clínica*, 118(5), 187-191.

loco evidenciaría justamente la artificialidad de esos movimientos en la interacción social cotidiana, con una presencia que no se adscribe a los encuentros convencionales. El aprender la interacción social en una economía de energía psíquica promovería el aprovechamiento de ésta dando por supuesto muchas relaciones dentro de varios rituales en lo social, a cambio, para entrar en la dinámica social, será necesario que el sujeto diagnosticado vaya aprendiendo roles, la pedagogía que podría observarse en la radio no sólo correspondería a un aprendizaje del público acerca de la locura y sus avatares sino que también podría presentar una enseñanza para los diagnosticados, aprender acerca de los tiempos radiales, de los buenos modales: vestir con buenas ropas para asistir al encuentro con los otros, saludar uno a uno a los presentes, sonreír para devolver una sonrisa o preguntar al otro cómo ha estado antes de no volver a cederle la palabra ante un delirio que debe ser compartido. Estos serían unos ejemplos útiles, sin embargo, en esos mismos actos se asoma la debilidad del orden, ya que por una fractura de éste, un intersticio, puede ser resquebrajado. El establecimiento de normas y su mantenimiento se sostienen a través de su reiteración<sup>37</sup>, cuestión que la locura pone en evidencia. La enseñanza-aprendizaje entonces correría también por las venas del proyecto radial, pues al colocarse cada miércoles, a la misma hora, en el mismo sitio, realizar la transmisión en vivo bajo las mismas circunstancias y disponer las sillas de la misma manera, se orienta hacia la repetición, quizá una certeza que le da tranquilidad a la persona con tal padecimiento, una estabilidad que juega con el orden y con el apaciguamiento de indeterminaciones. Sin embargo, algo propio de la movilidad e indeterminación de la locura muestra que no se establece de una vez para todas, juega la coordinación con el acontecimiento y en ocasiones lo intenta absorber hacia el orden, por ejemplo, cuando se pregunta por una parte al auditorio a través FM e internet si los locos se pierden en sus pensamientos mientras el tema tratado es la indigencia, los participantes comienzan a hablar de perderse en los pensamientos, la coordinación lanza la pregunta reformulada para enviarla al auditorio (una amalgama entre el tema abordado y el interés que se ha centrado en responder a la pregunta que ha sido lanzada a la audiencia), empero se ausentan las respuestas de los participantes a esta reformulación, cada cual trabaja desde sus propios recursos y la coordinación enfrenta eso indeterminado, lo cual eventualmente no puede ser adscrito a una estructura.

Ahora bien, si el significado de las acciones de los sujetos no se reduce a las intenciones ni a las razones de la acción, el sentido más bien se construiría a partir de un sistema de relaciones en el que se hallan inmersos. Las acciones que realizan los sujetos en la radio responden a un sistema de

---

<sup>37</sup> La repetición en la locura va por otro lugar: como compulsión a la repetición de aquel evento traumático experimentado en lo real sin posibilidad de ser significado, por lo que no puede ser relanzado al otro, para re-elaborarlo desde sí y colectivamente, aunque sí manifestándolo en lo social, sin esta relación con el otro ese desgarramiento permanece como pulsión de muerte. De allí que la radio tenga un papel tan especial en la vida de quienes participan, su delirio se transforma, entran en contacto con el otro, su presencia tiene un sostén en las presencias de los otros.

relaciones sociales, donde se manifiestan ciertas conductas como encomiables y otras como reprobables, como antes se ha mencionado. El compromiso que manifiesta la radio con la hospitalidad, con el hospedaje de las palabras y de las presencias, que consideramos como “calcular los riesgos, sí, pero no cerrar la puerta a lo incalculable, es decir, al porvenir y al extranjero, he aquí la doble ley de la hospitalidad” (Derrida, 1997: s/p) vertería en una tensión constante entre el riesgo a eventuales desajustes de la estrategia planificada y el objetivo de incluir en la esfera pública la presencia y el discurso del sujeto estigmatizado.

La pregunta que emerge entonces sería, ¿cómo puede reproducir la cultura y la sociedad el sujeto que se halla al margen, si está (no necesariamente de modo reflexivo) en contraposición o fuera de sintonía con ellas? Ese fuera de ritmo en la locura podríamos mirarlo en los sujetos diagnosticados como el desajuste al orden social. En la interacción social los locos no siguen el guión, en la radio, pese a la situación del acontecimiento (de la posibilidad de que emerja algo inesperado e irruptor -en esta estructura-), se establecen ciertos rituales que norman la interacción, que manifiestan reglas explícitas e implícitas sobre ésta, los cuales promueven (claro está que sin tenerlo como objetivo), comportamientos estereotipados, reproducción de conductas al interior del dispositivo, rememoración de conductas aprendidas en las instituciones donde se han visto sometidos y han sobrevivido manteniendo la cara que los personajes de la institución esperan observar, lo que podríamos señalar como una suerte de adaptación. Justamente la locura se caracterizaría por no emplear los mismos recursos para la interacción puesto que esas reglas no habían sido anteriormente interiorizadas<sup>38</sup>. Sin embargo, el poder sobre los cuerpos hace que un cierto control los delinee y prefigure: los sujetos diagnosticados que serán considerados funcionales serán los que aprendan las reglas del juego en la interacción y guarden sólo para sí las desviaciones, aquellos comportamientos disruptivos. Aun con la coerción, emergen una y otra vez actos que irrumpen. Lo desacreditable de su persona, que con un denodado esfuerzo se había mantenido oculto, pasa de la potencia al acto y se convierte en desacreditado debido al estigma que posee por su calidad de enfermo mental y la carga simbólica que en la cultura tiene, pero esa etiqueta al ser un constructo social se transforma. Precisamente, uno de los objetivos de la radio es la desestigmatización social a partir de la interacción con el discurso del otro, la voz del loco.

Se viene diciendo que hay un peligro, quizá el peligro al que me refiero puede concretarse de la siguiente manera: “lo instituido suplanta y reduce la función instituyente de la institución” (Kaës, 1989:

---

<sup>38</sup> En el caso de los normales “La situación biográfica define mi modo de ubicar el escenario de la acción, interpretar sus posibilidades y enfrentar sus desafíos.” (Schultz, 2008: 17). De allí que ante una situación biográfica atravesada por distintos registros de violencia y de mensajes contradictorios, el escenario no se analiza a partir de las mismas informaciones, la manera de interpretar esa información es otra pues la realidad se enfrenta a través del delirio.

24). Quizá en el intento de profesionalizar la radio y trabajar en un proyecto tan complejo aquello que parecía instituyente es absorbido por lo instituido, se quiere decir con esto que se puede suscitar la reproducción en la intervención en tanto el orden y el deseo del otro se imponen, también estableciendo una mirada sobre la locura, privilegiada por la posición que ocupan quienes producen la radio.

Por otro lado, comienza a ser vedada la posibilidad de la reproducción de la sociedad no sólo en el ámbito simbólico en tanto se considera que el enfermo mental “no puede adaptarse a las reglas de la moral familiar [...], no puede integrarse en este sistema ético-jurídico que constituye la familia.” (Foucault, 1999: 83) sino también en el ámbito concreto: los médicos psiquiatras a través de asociar el padecimiento con una enfermedad mental, es decir, del cuerpo biológico, pretenden normalizar a través del tratamiento farmacológico con las repercusiones que hemos señalado en apartados anteriores y con algunas adicionales pues manteniendo a los genes como portadores del trastorno bipolar, se recomienda no tener descendencia, sería demasiado aventurado suponer que es debido a una cuestión eminentemente eugenésica (es decir, que los galenos hicieran tales recomendaciones por su convicción sobre las altas probabilidades de transmitir generacionalmente el padecimiento), mientras que sería menos arriesgado atribuirlo a los estudios que sostienen que ciertos antipsicóticos afectarían al feto y al desarrollo del padecimiento en la posible madre<sup>39</sup>. De cualquier manera, se clausura desde la ciencia la posibilidad de reproducir a la sociedad, si no hay los elementos necesarios que muestren que el sujeto reproducirá aquello que un conjunto amplio de la sociedad pretende que debe perpetuarse (un cierto orden, una cierta mirada, lo que conlleva a unas ciertas prácticas) y es avalado por la medicina: se niega entonces la posibilidad de procrear.

### **Exclusión de la producción lúdica**

De acuerdo con Damasio, ante situaciones que demandan tomar una decisión, es decir, hacer una elección, aparentemente la lógica formal proveerá de las soluciones más adecuadas, sin embargo esta estrategia de considerar las variables en juego, los mensajes verbales y metaverbales del otro harán que desviemos los cálculos:

“Las representaciones de pasos intermedios, que hemos guardado y que ahora necesitamos inspeccionar con el fin de traducirlas a cualquier forma simbólica que requiera proseguir con nuestras inferencias lógicas, se desvanecerán simplemente de la pizarra de nuestra memoria. Las perderemos de vista. La tensión y la memoria funcional tienen una capacidad limitada. Al final, si el cálculo puramente

---

<sup>39</sup> Ver Bertolín, J. y Soler, E.(2009). Uso de antipsicóticos durante el embarazo y la lactancia. *Revista de Psiquiatría y Salud Mental*, 2(3), 138-145.

racional es como opera normalmente nuestra mente, podemos elegir de manera incorrecta y viviremos para lamentar el error, o simplemente dejaremos de intentarlo, frustrados.” (2008: 143)

De acuerdo con Gregory Bateson(1998) en el ámbito comunicacional, los mensajes contradictorios de la madre dejan en una crisis a los sujetos que los experimentan pues cualquier acción que emprendan será incorrecta, y ante esta frustración la persona no puede remitirse a las inferencias lógicas convencionales, de allí se desprende que los movimientos tiendan a ser estereotipados en los juegos en los que participa la persona diagnosticada, ya que la elección que realizara, sea cual fuere, estaría errada de antemano (al menos desde lo que ya se ha experimentado y muy probablemente aprendido), por lo cual se recurre a fórmulas reiterativas que tranquilicen de cierta manera la angustia, aunque ésta siempre pueda regresar en formas paranoicas:

“Si un individuo no sabe qué clase de mensaje es un mensaje, puede defenderse mediante procedimientos que han sido descritos como paranoides, hebefrénicos o catatónicos. Estas tres alternativas no son las únicas. Lo esencial es que él no puede elegir la única alternativa que le ayudaría a descubrir qué es lo que los otros realmente quieren decir; no puede, sin gran ayuda, discutir los mensajes de otros. Al no ser capaz de hacerlo, el ser humano se hace semejante a un sistema autocorrectivo que haya perdido su regulador; comienza a recorrer un espiral de distorsiones interminables, pero siempre sistemáticas”. (1998: 241)

Ahora bien, es necesario ubicar que los juegos tienen reglas para jugarlos, inclusive ante la ausencia de una explicitación de ellas, quien no sabe esas reglas genera una suerte de pánico, de acuerdo con Pontalis<sup>40</sup> esto no se da por el transgredirlas sino por el dejarlas de lado. El juego o lo lúdico entonces también hace referencia al aprendizaje de estas reglas, si pudiéramos sostener que el comportamiento de las personas diagnosticadas responde a la estereotipia quizá lo sería en el tenor de la dificultad para jugar con esas reglas, que no se han aprendido en lo social por lo cual pueden ser pasadas de largo, sin embargo, se generan propios estilos de expresión lúdica y por tanto de producción de ésta. Lo lúdico responderá entonces tanto a la posibilidad de enculturación a través de la metaforización del orden social: en el juego se aprende; así como lo lúdico como el espacio pertinente en el cual se puede dar un movimiento irruptor y por entero creativo. Podríamos mirar a la radio en su dimensión lúdica en tanto las fiestas y los juegos funcionan para crear nuevos lugares, a la vez que son el sitio perfecto para transitar en ellos o hallarse en un no lugar , mientras que los rituales de la vida cotidiana tendrían que ver mucho más con reforzar lugares, la catarsis de esos constreñimientos justamente sería la fiesta, con sus inversiones de roles, sin embargo, como venimos pensando a la radio, no es el lugar de una fiesta perenne, aunque sí podemos ubicar a los sujetos en

---

<sup>40</sup> En el prólogo que realiza a Winnicott, D. (1987). *Realidad y juego*. México: Gedisa.

la figura liminal que Turner (1988) señalara, en tanto la radio se abre como una heterotopía en el tiempo y es de desviación o de crisis<sup>41</sup>.

Un ejemplo donde miramos la posibilidad de creación metonímica es incluyendo fragmentos del delirio para hacer broma de ello e internarse en el juego con los otros, en un ejemplo de la radio serían las “pastorelas” que son improvisadas y conducidas por una persona que no tiene la etiqueta de enfermo mental pero que asiste frecuentemente a la radio y propone estas dinámicas de un momento a otro, estableciendo un guión que va narrando a cada uno de los personajes para después dirigir mientras los otros intervienen improvisando a partir de esa reducida información y lo que se va construyendo en la dinámica; asimismo ocurre en las obras de teatro que hemos mencionado pues el guión es reescrito por los actores/participantes en el instante. ¿Cómo pensar entonces la creación dentro de la hiperreflexividad de la locura? Pues quienes desarrollan una práctica no pueden reflexionar sobre ella, ya que esto implicaría salirse, Pierre Bourdieu nos diría:

“Basta con situarse fuera de juego, fuera de lo que se juega [hors-enjeux], como hace el observador, para hacer desaparecer las urgencias, las llamadas, las amenazas, los pasos a seguir que constituyen el mundo real, es decir, realmente habitado. [Sin embargo] hay actos que un habitus no producirá nunca si no encuentra la situación en la cual pueda actualizar sus potencialidades: sabemos, por ejemplo, que las situaciones límite de los tiempos de crisis dan a algunos [individuos] la ocasión de revelar potencialidades desconocidas por ellos mismos y por los otros.” (2007: 130-146)

De allí que ubiquemos a la fiesta como el sitio donde la locura puede manifestarse en contra del orden social y hacer emerger la capacidad creativa, la posibilidad de revertir por un momento constricciones sociales.

Además, en la radio como proyecto de intervención las dos partes se ven interpeladas, tanto aquellos que llegan para intervenir en lo social como aquellos que son intervenidos, un juego de sentidos y símbolos se ofrece para ir construyendo algo que se sale de esas reglas, de la estructura o de las aparentes determinaciones sociales, por más constreñimientos que se coloquen emerge la espontaneidad, un tanto opacada en el padecimiento que los sujetos viven. La posibilidad que lo lúdico abre consiste en permitir a aquellos que se hallan al margen manifestar sus propios recursos en un escenario pretendidamente neutralizado, donde se pueda juzgar bajo el disfraz de saltimbanqui, o de bufón de la corte, aquello que se había legitimado, empoderándose justamente al modo de las tácticas por breves momentos, sin acumular eso ganado, sino construyéndolo de nuevo cada vez que se comienza a jugar y desvaneciéndose cada que el juego cesa. Podemos entonces asegurar que el juego devanea entre dos funciones, tanto “cuenta un cuento que los sujetos se cuentan a sí mismos”

---

<sup>41</sup> Volvemos a señalar que la radio emerge de forma dialéctica para que otros lugares existan, el lugar (que hemos denominado como no lugar) del loco es necesario en el juego, es decir, que un elemento sea excluido aparece para que los otros jugadores estrechen su relación de tal manera que ese no lugar ya está incluido en el juego de lo social.



(reiterándose la interpretación que sobre el mundo se tiene, practicando elementos de la dinámica social) así como también podemos ubicarlo como el sitio de aparición de aquello que ha sido prohibido, censurado (inclusive, reprimido), de acuerdo con Clifford Geertz, que describe la pelea de gallos en Bali:

"Si una dimensión de la estructura de la riña de gallos (su falta de dirección temporal) la hace parecer un fragmento típico de la vida social general, la otra dimensión empero (su crasa agresividad de cabeza contra cabeza o de espolón contra espolón) la hace parecer una contradicción, una inversión y hasta una subversión de aquélla." (2006: 366).

En ese dejar fluir es desde donde se gesta más allá de una resistencia: la posibilidad de mostrar aquello que había permanecido a la sombra, la posibilidad de desdoblamiento (sin necesidad del empleo de máscaras como suele mirarse en los carnavales), otros sujetos emergen con recursos insospechados. Precisamente la radio aquí se situará en estos momentos lúdicos como el espacio donde puede ocurrir esta emergencia.

Por otro lado, hay una veta fecunda en el decir más allá de las palabras y bien podemos sostener que lo lúdico de la radio posibilita esto, pues representa una apertura a partir de la cual los sujetos diagnosticados pueden entrar en contacto con el otro, y estructurarse tomando esos elementos en fractura, pues si, siguiendo a Geertz, asociamos lo lúdico con el arte, entenderíamos que a través de la obra, el esquizofrénico logrará hacerse a sí mismo, en tanto la obra podría emerger como sitio de reconstrucción o de edificación de aquello disociado en la ruptura o "catástrofe esquizofrénica (existencial)", abriendo la posibilidad de sentido que a su vez promoverá la posibilidad de significación, será en ese vacío (que anteriormente señalábamos como nada) que esto tenga lugar. En este sitio que pronto entendemos más allá del espacio como un tiempo concreto, los sujetos a través del intercambio, reiteramos, más allá de las palabras, podrán establecer contacto con el otro, quizá a través de su deseo, como sucede con el analista, el punto nodal será la transferencia, para el caso de la radio serán los escuchas y la coordinación así como el equipo de trabajo y los visitantes presenciales, pues de acuerdo con Oury:

"Detrás de los otros está siempre el prójimo. A fin de cuentas, se puede decir que detrás del prójimo, está el sí mismo. Porque del hecho mismo de que se es, ahí en el comercio [que, me parece, debemos leerlo como "intercambio"], es que el prójimo está ya presente, pero no se lo sabe. [...]El prójimo ya estaba allí, mucho antes de que se nazca, y eso contaba mucho." (2011: 103)

Es entonces que en la radio se suscita la posibilidad no sólo del encuentro con el otro sino también del (re)encuentro con el Otro, promoviendo una elaboración de la propia presencia (esto que podemos considerar obra emerge desde lo pre-representativo, pre-especular, desde el problema con la metáfora

primordial que nosotros indicamos como tachadura en el Nombre-del-padre o forclusión) en este sitio pues:

“Es lo que está en la base misma de lo que va a poner en forma [*Gestaltung*, que también indica la configuración de ese sitio, el dar forma] a la representación y a la percepción [es en el vacío que se podrán realizar inscripciones, poner en-forma algo de la personalidad y de la existencia en tanto ‘sea con’, de modo que el sujeto pueda existir a través de la obra, en pertenencia a la obra]” (Oury, 2011: 58).

En este juego lo que se pone de manifiesto no sólo es un proceso creativo sino la reconstrucción del sí mismo donde se posibilitaría la entrada del otro en la existencia permitiendo disociar lo Mismo de lo otro, haciendo un espacio para ese otro, generando (en el caso más afortunado) el advenimiento del estadio del espejo, logrando delimitar el yo (a partir de la diferenciación entre el yo y el otro), poniéndose en contacto con el tú.

## Conclusiones

Sobre ciertos sujetos recae la etiqueta o clasificación de esquizofrenia, la cual les condiciona, puesto que es una suerte de descripción implícita de lo que deben de ser, lo que pueden hacer y lo que han de sentir, sin embargo, al ser una *clase interactiva*, se transforma (Hacking [2010] lo denomina *efecto bucle*), esta transformación no necesariamente se da en el plano consciente de los sujetos y ni siquiera responde a una acción concertada entre ellos, puede ser transformada a partir de tácticas que, micropolíticamente, subvertirían el orden, cambiando lo que se cree de ellos y cómo ellos mismos se perciben y perciben el mundo, es decir, las formas de ser y estar en él. Esta interacción entonces se da entre los comportamientos, quien es nombrado, el nombre, las personas cercanas, las instituciones relacionadas y el conocimiento sobre el padecimiento, es decir, la clase interactúa con quienes son clasificados dentro de instituciones donde llevan a cabo prácticas de acuerdo a esta clasificación. Lo cual posibilita una resignificación del propio sujeto y de su experiencia.

El proyecto Radio Abierta se ubica en este escenario pretendiendo publicitar el fenómeno de la locura, a través de dar la palabra a quienes se les ha negado y así lograr inclusión y desestigmatización social. Mas, debemos reconocer que pese a lo encomiable del esfuerzo y lo loable de sus objetivos, se asoman ciertos riesgos, pues, aun operan ciertas exclusiones (exclusión del espacio, de la producción lúdica, de la reproducción de la sociedad, de la producción de símbolos, de la producción económica) bajo el estatuto del enfermo mental.

Se ha intentado exponer que los sujetos son atravesados por el conocimiento, el poder y la ética, es decir, distintos discursos que se hallan en la posición del saber le indican al sujeto cómo conocer al mundo; instituciones fomentan ciertas prácticas que se han de ajustar a determinados valores; de allí

que podamos observar a la radio como un escenario donde confluyen estos ejes y los sistemas de exclusión que hemos presentado apareciendo como riesgo el reproducirlos en la experiencia radial.

Por lo que se considera, debería ponerse especial atención a la reflexión sobre la intervención pues la reproducción de una ideología determinada, en este caso de la ciencia psiquiátrica, del psicoanálisis o de los derechos humanos puede subyacer a los conceptos que son empleados en el proyecto radial, así como a las estrategias de intervención y al tipo de discurso que sostiene el equipo de producción, puesto que se halla construyendo una realidad determinada, esto se muestra en la selección de los elementos que se transmitirán por la frecuencia modulada. Otro punto que se ha ubicado como riesgo es la normalización de los sujetos diagnosticados, es decir, a la par que se desea desestigmatizar la locura, también se suscita un proceso de normalización en tanto la radio tiene una función pedagógica, los sujetos aprenden a través de ella a comportarse, a asimilarse a ciertas dinámicas sociales y posiblemente en el camino oculten lo propio de su diferencia.

Empero, la radio funcionaría como un espacio donde se posibilita ser significado por el otro de diversas maneras, salir de la calidad cosa-objeto, para poder ser investido por ese otro, atravesado y reconstruido, apropiándose de esas miradas, construyéndose a partir de esas significaciones. Este contexto otro de la radio finalmente está subsumido en un universo mayor de representaciones de allí que si bien es cierto que otros fenómenos emergen (como la relación entre los sujetos diagnosticados y de éstos con el equipo de producción), también es cierto que puede erigirse como un lugar de reconstrucción del sí mismo más allá de la palabra, un lugar que en el momento creativo dentro el espacio otorga la posibilidad de ser-con en la radio, generando un lugar de adscripción, pertenencia e identidad provisional.

Por otro lado, si bien es cierto, que el escucha (espectador) tiene la posibilidad de percibir o traducir a su propia manera lo que le es presentado, también es cierto que existe la posibilidad de orientar hacia un determinado lugar esas percepciones, es decir, cuando cuestionamos qué voces se transmiten en la radio, reconocemos que hay un sesgo, no todas las voces son transmitidas, hay una proto-selección de aquellos sujetos a los que se les otorgará estatuto dialógico; por lo que se debe reconocer una suerte de jerarquía que divide al conocimiento legitimado de la creencia delirante, o bien, que separa a los que intervienen de los que son intervenidos (y entre éstos últimos quienes hacen aportaciones verbales mucho más “congruentes” de aquellos que se subsumen en el delirio); se debe repensar la posición que ocupan los participantes pues con denuedo se asimilan al espacio donde se hallan para intentar adaptarse ya que al margen de lo que se trabaja, la radio se encuentra transmitiendo las exigencias sociales a las personas diagnosticadas, al servir de puente y mediador.

Ahora bien, se puede señalar que en la radio son establecidos ciertos límites por considerarlo necesario en tanto se interviene a sujetos con una estructura psíquica psicótica y aunque pueda

compartirse el supuesto de la necesidad de una estructura ante la fragmentación, se observa que esa estructura deviene en el delirio y en otras formas de creación que emergen en lo lúdico y el arte, más allá inclusive de la palabra y, pese a no ser el nodo de atención, podría mirarse esa esfera para reconocer los recursos que manifiesta el sujeto en el intento de reconfiguración del sí mismo. Es por ello que también consideramos a la radio como el lugar privilegiado para transportar la voces a otros sitios, para eventualmente revertir roles, jugar con lo impensado, de allí que observemos en tenues indicios las tácticas que subvierten el orden toda vez que paradójicamente buscan una estructura, estas tácticas, bien pueden ser la escenificación de la locura, el recitar poemas o el levantarse de la disposición de las sillas; pues hay un elemento irreductible e indomeñable en la locura, otro tono que interpela al mundo de una manera distinta y que le cuestiona la artificialidad de sus pautas de interacción, poniendo en el escenario la nada, el caos, el vacío.

Se debe reconocer, asimismo que aquello impensado aparece como monstruoso ante nuestros ojos y que, incluso quienes intervienen la locura, se ven fuertemente interpelados pues lo radicalmente distinto es presentado, el trabajo con lo diferente es una empresa harto compleja que debe incluir una reflexión constante de los presupuestos con los que enfrentamos y construimos la realidad, pues si estamos hablando de personas hay una dimensión ética ineludible que conmina a repensar: si uno de los objetivos es la inclusión social se podría cuestionar bajo qué condiciones ha de suceder. Al igual que la transmisión de las voces, ¿qué voces son las que han de ser permitidas? Pues los riesgos que se han señalado incluyen reproducir la noción de “ser especial”, es decir, tener unas condiciones particulares empero la mirada homogeneizadora de la psiquiatría, así como estar configurando paradójicamente un espacio de segregación en tanto podemos señalar a la radio como una heterotopía, un emplazamiento que funciona para que otros lugares existan, por lo que se podría sostener aun allí la exclusión desde otros lugares para confinar a los sujetos en un espacio determinado. Si existe este lugar radial es para que otros sitios puedan existir, es decir, las personas diagnosticadas siguen siendo excluidos de diversos ámbitos pero en la radio hallan su sitio, uno que van construyendo al habitarlo y que se encuentra en tensión constante: ocultamiento/develación, movilidad/quietud, reproducción/transformación, libertad/coerción, lo Mismo/lo Otro, estrategia/táctica, deseo propio/deseo de otro.

## **Bibliografía**

- Augé, M. (2008). *Los no lugares: Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Bateson, G. (1998). Hacia una teoría de la esquizofrenia. En *Pasos hacia una ecología de la mente* (pp. 231-253). Buenos Aires: Lohlé-Lumen.
- Baudelaire, C. (1979). *Diarios Íntimos*. México: Premiá.

- Baz y Téllez, M. (2001) Singularidad y vínculo colectivo: consideraciones metodológicas. En *Anuario de investigación 2000 Vol.II* (pp. 89-102). México DF: UAM-X.
- Benedetti, G. (1996). *La esquizofrenia en el espejo de la transferencia*. Buenos Aires: EDELP.
- Bourdieu, P. (2007) *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Canguilhem, G. (2005). *Lo normal y lo patológico*. México: Siglo XXI.
- Carvajal, A. (2011). Adiós a la comunidad de locos. *Tramas*, 34, 245-261.
- Certeau, M. (2010). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- Colina, F. (2001). *El saber delirante*. Madrid: Síntesis.
- Damasio, A. (2008). *El error de Descartes*. Barcelona: Drakontos Bolsillo.
- Derrida, J. (1989). "La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas". En *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos. Edición digital (acceso: diciembre 2012, [http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/estructura\\_signo\\_juego.htm](http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/estructura_signo_juego.htm)).
- (1997). "El principio de hospitalidad". Edición digital (acceso: agosto 2012 <http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/hospitalidad.htm>).
- (2011). *Sobre un tono apocalíptico adoptado recientemente en filosofía*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1999a). Espacios otros. *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, 9, 15-26.
- (1999b). *La locura y la sociedad*. En *Obras Esenciales III* (pp. 73-95). Barcelona: Paidós.
- (2008). *Seguridad, territorio y población*. Madrid: Akal.
- Geertz, C. (2006). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Goffman, E. (2010). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2009). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gramsci, A. (2000). *Cuadernos de la cárcel*. Tomo 6. México: Ediciones Era/BUAP
- Hacking, I. (2001). "Locura: ¿biológica o construida?". En *¿La construcción social de qué?* (pp. 169-205). Barcelona: Paidós.
- Huertas, R. (2011). "En torno a la construcción social de la locura. Ian Hacking y la historia cultural de la psiquiatría", *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría* 31, 437-456.
- IESM (Instrumento de Evaluación para Sistema de Salud Mental). Informe sobre Sistema de Salud Mental en México 2011. México: OMS, OPS, Ssa.
- Kaës, R. (1989). "Realidad psíquica y sufrimiento en las instituciones". En Kaës, R., et. al. *La institución y las instituciones. Estudios psicoanalíticos* (pp. 15-67). México: Paidós.
- KPMG (2006). *La Industria Farmacéutica en México*. México: KPMG.
- Martínez, A. (1998). *¿Has visto cómo llora un cerezo? Pasos hacia una antropología de la esquizofrenia*. Barcelona: Publicacions de la UB.
- Olazarán-Rodríguez, J., et. al. (2012) Síntomas psicológicos y conductuales de la demencia: prevención, diagnóstico y tratamiento. *Revista de Neurología*, 55(10), pp. 598-608.
- Oury, J. (2011). *Creación y esquizofrenia*. México: C&Fediciones.
- Pardo, M. L y Lerner, B. (2001). El discurso psicótico: una visión multidisciplinaria desde la lingüística y la psiquiatría. *Revista Signos*, 34, pp. 49-50 (acceso: octubre 12, 2012: [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-09342001004900010&lng=en&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-09342001004900010&lng=en&nrm=iso))
- Payá, V. y Jiménez, M. A. (2010). *Institución, familia y enfermedad mental: reflexiones socioantropológicas desde un hospital psiquiátrico*. México: UNAM/Juan Pablos Editor.
- Ross, C., Read, J. (2006). *Los fármacos antipsicóticos: mitos y realidades*. En Read, J., Mosher, L. y Bentall, R. (eds.), *Modelos de locura* (pp. 123-139). Barcelona: Herder.
- Schutz, A. (2008). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Spivak, G. (2003). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de Antropología*, 39, pp. 297-364.

Taussig, M. (1980). Reification and the consciousness of the patient. *Social Science and Medicine*, 14B, 3-13.

Torres, S., Gutiérrez, J. (2009). Mercado farmacéutico en México: tamaño, valor y concentración. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 26(1), 46-50.

Turner, V. (1988). *El proceso ritual*. Madrid: Taurus.

Winnicott, D. (1987). *Realidad y juego*. México: Gedisa.